

**Wahabismo y Petróleo: Ejes de la Política Exterior de Arabia Saudí.
Caso Siria y Yemen**



Presentado por:

Laura Paola Espitia Torres

Director:

Juan Carlos García Perilla

Trabajo de Grado

Universidad Militar Nueva Granada

Facultad De Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad

Relaciones Internacionales y Estudios Políticos

Bogotá D.C.

2022

Tabla de contenido

Introducción	4
Objetivos	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos	9
Diseño Metodológico	9
Marco Referencial	13
Marco Conceptual	13
Marco Teórico	14
Capítulo 1 Wahabismo en Arabia Saudí, sus principales elementos y su incidencia en el sistema educativo	27
Implicación religiosa en la política.	29
Capítulo 2 Petróleo: factor clave de Arabia Saudí en su lucha por el poder regional	31
Capítulo 3 Política exterior de Arabia Saudí y posicionamiento como potencia regional	35
Wahabismo	37
Relación con Estados Unidos	39
Rivalidad con Irán	40
Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo	41
Capítulo 4 Primavera Árabe (Caso Siria y Yemen)	43
Yemen	44
Siria	48
Conclusiones	52
Referencias	58

Lista de Mapas

Mapa 1 Arabia Saudí. Geografía, conflictos y recursos.	32
Mapa 2 La riqueza del golfo Pérsico. Explotación de los recursos.	33
Mapa 3 Las potencias regionales de Oriente Próximo	35
Mapa 4 El Consejo de Cooperación del Golfo.....	41
Mapa 5 Yemen: Current Situation	47
Mapa 6 Syria: Who controls what?.....	50

WAHABISMO Y PETRÓLEO: EJES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARABIA SAUDÍ. CASO SIRIA Y YEMEN

INTRODUCCIÓN

Teniendo como eje central el wahabismo, Arabia Saudí ha desarrollado una política exterior basada en dicho instrumento religioso, el cual le ha permitido apoyar diversas causas y movimientos islámicos y a su vez le ha facilitado los medios para convertirse en un actor esencial dentro de la lucha por el poder regional. Tanto la política exterior como el descubrimiento del petróleo, se fundamentan en el mismo valor religioso wahabita: puesto que es desde los factores religiosos que Arabia Saudita impone su jerarquía monárquica en países vecinos y en conflictos regionales.

Los diversos acontecimientos en el año 2011 referidos a la Primavera árabe, parecen mostrar un declive del liderazgo saudí en Medio Oriente frente a diversos conflictos de países vecinos y en especial la constante presencia dentro de estos mismos de su principal rival la República Islámica de Irán, quien ha suministrado un apoyo sustancial a las fuerzas opositoras de Arabia Saudí en los países de Siria y Yemen, los cuales a su vez han actuado como pivotes estratégicos dentro de la movilidad de recursos energéticos como el petróleo.

La controversial presencia en Siria y Yemen, se fundamenta en los principales ejes de la política exterior saudí junto con el respaldo brindado por Estados Unidos. La desestabilización en la región por el incremento de los conflictos en los países vecinos a causa de fuertes disputas políticas, la rivalidad estratégica con Irán y la promoción radical del wahabismo por medio del apoyo a diversos movimientos, constituyen los componentes más álgidos de la posición de Arabia Saudí en la región del Golfo.

Arabia Saudí representa uno de los más importantes Estados regionales dentro de Oriente Medio. Una región llena de diferencias étnicas, culturales y religiosas, pero también diferencias económicas y políticas entre los mismos estados vecinos de la zona. Anteriormente, la nación árabe padecía una carencia de recursos, lo que hacía difíciles las relaciones entre las comunidades tribales y la Familia al Saud, situación que llevó a estos últimos a buscar convertirse en los dueños del poder monárquico. Por lo tanto, desde mediados del Siglo XVIII se enfrascó en un arduo

camino de consolidar un reinado capaz de tener dominio sobre las esferas más importantes dentro de la sociedad saudí.

Para conseguir el objetivo central de la familia Al Saud sería necesario un elemento legitimador: el wahabismo, el cual fue diseñado por Muhammad ibn Abd al Wahhab quien se convertiría en la figura más relevante dentro del proyecto de promulgar los fundamentos wahabitas dentro de los estamentos políticos de Arabia. Sin embargo, el repentino descubrimiento de petróleo y el ya establecido wahabismo en todas las comunidades tribales de Arabia Saudí darían el giro más inesperado y prometedor para la política exterior. Rodeada de países vecinos que carecen de sistemas políticos eficaces, Arabia liderada por la familia Al Saud ha conseguido un liderazgo regional de la mano de su más cercano aliado occidental Estados Unidos.

La lucha por el control regional gira en torno a la rivalidad con Irán, que se enmarca en la lucha por los corredores estratégicos para la producción y comercialización del recurso energético primordial de Arabia, el petróleo; la vinculación con países vecinos en conflictos internos y el liderazgo desde la política exterior.

El wahabismo ha estado implantando en las esferas de mayor influencia, la educación, la sociedad, el comercio y por supuesto la política, donde le ha permitido a la familia Al Saud tener un control sobre la población y a su vez crear estrategias de política exterior capaz de incentivar movimientos islámicos en poblaciones aledañas y de importancia para su control regional. A partir de la Primavera Árabe acaecida en el año 2011, tanto Arabia Saudí como Irán han utilizado a países como Yemen y Siria para aumentar su influencia en la región como potencias hegemónicas del Golfo y así convertirse en aliados claves para los Estados vecinos, que dependen ampliamente de las ayudas otorgadas por ambos Estados.

La relación entre wahabismo y la presencia del petróleo, constituye una vinculación que en primera instancia depende del factor determinante de los preceptos wahabitas, pues esta forja las actuaciones en materia de política interna y externa, mientras que el petróleo es establecido como un instrumento que garantiza la principal fuente monetaria del Reino. No obstante, ambas variables se correlacionan y de ellas depende el poder hegemónico y la posición geopolítica de Arabia en la región. Catalogar tanto la primera como la segunda variable, no interfiere en la interpretación para dejar de lado la vitalidad de alguna. Por el contrario, la correlación entre ambos factores es de dependencia y no se puede otorgar una perspectiva histórica de Arabia Saudita sin el wahabismo

o sin la presencia del petróleo. Pues como lo manifestó el príncipe heredero Mohammed Bin Salman “el petróleo se ha convertido en nuestra Constitución”. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 46).

El presente trabajo de grado busca responder al interrogante si ¿Han sido suficientes los esfuerzos en materia de política exterior y el uso del wahabismo para convertir a Arabia Saudí en una potencia regional indispensable para la región de Medio Oriente? En un marco temporal desde la Primavera Árabe ocurrida en el año 2011, hasta el año actual 2022. El trabajo de Grado se ha limitado a un escenario específico constituido por Siria y Yemen, el cual se abordará en el Capítulo Cuarto.

La justificación de este trabajo está centrada en el valor de dos recursos fundamentales (religión y petróleo) para el desarrollo de un Estado como lo es Arabia Saudita, con facultades para mantener o alterar la estabilidad regional. Las características del Sistema Internacional ligadas al poderío de determinados estados y el uso de sus capacidades, hacen presencia de manera implícita en las acciones de política exterior y el mantenimiento de sus intereses vitales en espacios de influencia como los referidos en Siria y Yemen.

La importancia de la geopolítica que se señala en este trabajo viene dada como determinante clave en los conflictos regionales de una zona en disputa por las grandes potencias; indicando que los conflictos en el Siglo XXI surgen apegados a la acción geopolítica de los Estados como justificante de métodos y acciones coyunturales estratégicos para el posicionamiento y liderazgo de un actor en la esfera del Sistema Internacional. La crisis permanente en Siria y el conflicto en escala en Yemen, son el ejemplo evidente de las implicaciones de terceros estados. Los acontecimientos históricos del Siglo presente y en particular la evolución a la multipolaridad indica la importancia que trae consigo la política exterior de los estados.

La geopolítica, los aportes académicos, y la toma de decisiones, han sido determinantes en la política actual de los mismos. El conflicto constante de potencias regionales por el control de zonas estratégicas para el dominio y comercio de recursos, sirve como eje temático de provechosas propuestas de estudio.

Considerando la justificación y relevancia que tiene la investigación, se crea una hipótesis central la cual se basa en demostrar el declive en el liderazgo de la monarquía Al Saud, a pesar de los esfuerzos en materia de política exterior y el uso del wahabismo para convertir a Arabia Saudí en una potencia regional indispensable para la región del Golfo.

La estructura del trabajo de grado se esclarece inicialmente con el diseño de los objetivos general y específicos respectivamente, con la finalidad de identificar los propósitos de los temas centrales a desarrollar. Por lo que se procede a crear un acercamiento a la metodología utilizada para desarrollar el proceso de investigación como parte del diseño metodológico junto con la especificidad de las fuentes utilizadas para el desarrollo del mismo. Dando continuidad al desarrollo del documento se definen conceptos claves que han sido tenidos en cuenta como parte formal del trabajo y que permiten su lectura clara y concisa.

El trabajo de grado así como se fundamenta en la metodología cualitativa se basa en supuestos y elementos de la disciplina de las Relaciones Internacionales, que dentro del Marco Teórico se plantean y se refuerzan los aportes a la ciencia como eje del desarrollo de los nuevos estudios que se adaptan a los cambios del Siglo presente, basándose en hechos que denotan el dominio de la geopolítica para establecer nuevas relaciones de poder y como motivo constante de conflictos por el dominio de regiones prestigiosas por sus recursos pero conflictivas por sus capacidades de gobierno.

Los hallazgos se exponen en un orden secuencial por medio de cuatro capítulos ordenados de la siguiente forma: un capítulo inicial que otorga los primeros acercamientos al ámbito religioso en Arabia Saudita para entender la relación religión-política como mecanismo de acción estatal, en este apartado se incluyen elementos y principios del wahabismo y la manera que se han impuesto tanto en la política como en la educación donde se forman los ciudadanos bajo los preceptos wahabitas.

El segundo capítulo propone la inclusión del factor petrolero, desde su descubrimiento, uso y explotación potencial de este recurso como método de financiación que fortalece y garantiza legitimidad a los polémicos actos de la familia Al Saud, recalcando la importancia de este recurso energético para clasificar a Arabia Saudí entre los Estados con mayor recaudación de recursos por la venta de este crudo y el peso regional que esto conlleva, lo cual servirá como un abrebocas para determinar la importancia y los cuatro ejes temáticos de la política exterior.

Un tercer capítulo expone entonces la política exterior y su posicionamiento como potencia regional en la región del Golfo. Aquí se fundamentan cuatro puntos centrados en el wahabismo, la relación con Estados Unidos, su histórica rivalidad con Irán y su importante posición desde el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo.

Cada una de las anteriores variables han sido crucial para que hoy día Arabia Saudita, siga enfrascada en los conflictos de Siria y Yemen. Por lo tanto, estos dos países servirán como estudios de caso bajo una perspectiva histórica que se conciben en el capítulo cuarto, en donde se evalúa la capacidad y la influencia de la fusión entre la corriente del wahabismo y el petróleo. Partiendo del punto clave coyuntural de la Primavera Árabe, en el año 2011, como la iniciación de un cambio geopolítico y de estabilidad regional trascendental que ha modificado la agenda en política exterior de los principales Estados regionales.

Es particular mencionar que entre el capítulo segundo y el capítulo cuarto, se presentan varios mapas que ilustran la situación que se expone para facilitar la comprensión y brindar un acercamiento a la geopolítica de las eventualidades y la importancia de las variables, como lo son la existencia de redes de oleoductos y yacimientos petrolíferos o la presencia de los actores dentro de los conflictos que se conciernen en los casos.

Para finalizar, se otorgan una serie de conclusiones tanto de los casos de Siria y Yemen, como de la situación actual en la que se encuentra Arabia Saudita, permitiendo dar verificación a la hipótesis central del texto y dar cumplimiento a los objetivos inicialmente propuestos. Al concluir el trabajo de grado se presenta una amplia cuantía de bibliografía que puede ser consultada y revisada para posteriores estudios.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Determinar la incidencia del wahabismo y la trascendencia del factor petrolero en la política exterior saudí en la actualidad, a partir de la evaluación de los componentes que han permitido crear una serie de implicaciones en una etapa posterior a las revueltas de la Primavera Árabe en Siria y Yemen, desde el año 2011, hasta el año actual 2022.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Evaluar la competencia de la política dentro de la esfera educativa como método de dominación de la corona saudí para desarrollar los propósitos del Estado, mediante la transformación política y religiosa bajo los preceptos del wahabismo.
- Explicar la implicación y uso del petróleo como mecanismo para financiar intereses nacionales en beneficio de su posición regional y cumplir propósitos religiosos en aplicación a las consideraciones wahabitas.
- Fundamentar el alcance de la política exterior saudí, como mecanismo de posicionamiento regional mediante la fusión entre religión y petróleo que condiciona el proceder de Arabia Saudí.
- Describir los casos coyunturales de la Primavera Árabe referentes a Siria y Yemen, considerados Estados Pivote como eje de una rivalidad política regional entre las potencias de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán.

DISEÑO METODOLÓGICO

El presente trabajo de grado se ha fundamentado de una metodología inicial basada en un enfoque histórico, donde se propone reconstruir los procesos de formación desde el rol del wahabismo en la conformación de la política exterior y el factor del petróleo como recurso energético vital que le ha permitido ser hegemonía regional a partir de un análisis coyuntural de la Primavera Árabe, por medio de dos casos en específico. El tipo de investigación utilizado es por medio de la investigación cualitativa ya que no se lleva a cabo una recolección de datos numéricos; al contrario, se establece que el marco de observación y de análisis está orientado por la formulación previa de hipótesis y preguntas, que pretenden anticipar el comportamiento de la realidad objeto de estudio. (Sandoval Casilimas, 2002, p. 30). La investigación cualitativa subraya las acciones de observación, el razonamiento inductivo y el descubrimiento de nuevos conceptos, dentro de una perspectiva holística. (Quintana Peña, 2006, p. 48).

Es oportuno afirmar que el método comparativo fue necesario para controlar diversas variables alternativas y eliminar otras en tanto que su aporte no sea de gran importancia y utilidad para analizar y describir el fenómeno que se estudia. La utilización de este método para la

investigación permite hacer adecuado uso de la información recolectada y analizada en vista de los acontecimientos coyunturales que este trabajo propone, pues requiere del estudio de caso, la formulación propia de una hipótesis y su capacidad de sometimiento en un estado de verificación. (Polack, 2019).

En esta oportunidad el análisis y descripción de los hechos en Siria y Yemen, actúan como estudio de caso donde el análisis comparativo responde a la necesidad de ampliar el horizonte territorial y las profundidades de la información política. A menudo se ha considerado como una rama de las ciencias políticas apta para comparar naciones. (Della Porta, 2013, p. 212).

Para concretar los casos a describir, se remitió al uso de las técnicas de selección de casos, bajo dos estrategias posibles: metodología de similitud y metodología de diferencia. Ambas tipologías fueron necesarias, debido a que la primera permite resaltar y comparar determinadas cosas con iguales resultados y la segunda, surge como complementariedad frente a variables de diferenciación. (Polack, 2019).

La utilización de esta tipología de investigación se ha centrado en pasos concretos para lograr el cumplimiento de los objetivos y entenderse en responder la pregunta planteada inicialmente, los cuales son definidos bajo: un punto de partida marcado por el descubrimiento u observación de un problema a investigar; continúa con la concreción del asunto u objeto; la selección del método de investigación y las técnicas de recopilación de información relativa a la realidad sujeta; el estudio, discusión e interpretación de toda esa información recabada y finalmente, la elaboración de conclusiones como resultado de todo el proceso investigativo. (Hernández Martínez, 2019, p. 30).

La metodología cualitativa permite realizar un estudio de casos como base de descripción de ciertos procesos históricos, por lo cual no se trata, del estudio de cualidades separadas o separables; se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, una entidad étnica, social, empresarial, un producto determinado, entre otros. (Martínez, 2006, p. 128). Este tipo de investigación es relevante al tomar al investigador como instrumento de medida, pues este observa el escenario y a las personas desde una perspectiva holística; es decir se considera como un todo integrado. (Taylor, S. & Bogdan, R., 1986 como se citó en Grimaldo, 2009, p. 3).

La investigación también se ejecutó bajo la actividad exploratoria pues sirve de base para continuar con una actividad descriptiva y ésta, a su vez, con una correlacional y después con una explicativa. (...) considerando que los resultados y conclusiones que se obtengan sirven como aporte y guía a estudios más complejos. (Zafra Galvis, 2006).

Debido a la utilidad que representa para las ciencias sociales, la descripción y comparación de casos es una alternativa necesaria cuando el estudio de casos se centra en un número reducido de los mismos; como lo interpreta Della Porta (2013) es la estrategia preferida de los científicos políticos y sociales cuando investigan instituciones u otros fenómenos macro políticos. (p. 215). A partir de ello se busca una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas, como antecedentes de la investigación, por lo que todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo, trivial o sin importancia para ser estudiado (Grimaldo, 2009, p. 4). Claramente, el trabajo expone la superioridad de ciertas características que orientan elementos clave de un Estado como la política exterior en el marco de los intereses estatales.

En muchos campos de la sociología y de la ciencia política las comparaciones entre naciones se ocupan de países pertenecientes a un área geográfica común y comparten tradiciones históricas, rasgos culturales o un mismo desarrollo económico. (Della Porta, 2013, p. 229). Los estudios de caso, en esta ocasión se aplican como técnica de recolección de información donde se puede adoptar un paradigma, un enfoque y una estrategia para estudiar un fenómeno, evento o poner a prueba una teoría, de ahí que se determine cual o cuales casos son los más apropiados para el estudio a realizar. (Muñiz, s.f. p. 2).

La utilización de los estudios de caso viene calificada por su importancia para el mundo académico e investigativo, como lo menciona Vennesson (2013), una parte importante de lo que sabemos sobre el mundo social y político proviene de estudios de caso, algunos de los cuales han alcanzado la celebridad pues contribuyeron, por ejemplo, a revelar la tendencia oligárquica de los partidos políticos, las interioridades del ejercicio del poder en las democracias, la dinámica de las crisis internacionales, la lógica de la autoridad y el control en las organizaciones la interacción

entre valores e instituciones en el sistema de castas indio, los orígenes del éxito y el fracaso de la disuasión nuclear y las causas de las revoluciones sociales. (p. 237).

La cultura y la religión es partícipe del proceso de investigación pues en procesos coyunturales permiten explicar hechos políticos y actividades institucionales (Keating, 2013, p. 113). Si bien los determinantes sociales de un estado definen la estructura social del mismo, la cultura y la religión promueven ciertas bases para los procesos de interacción entre las sociedades, y en casos particulares son influyentes en la política y sus dirigentes, como lo expresa el politólogo inglés Keating (2013) quien afirma que los enfoques culturales nos permiten ubicar a los individuos en el contexto social, en el que se forman sus valores, aspiraciones y asociaciones y donde sus opciones adquieren significado. (...) si tenemos en cuenta las diversas fuentes de la conducta humana, la elección racional aparece a veces como un mero modo de actuar condicionado culturalmente. (p. 115).

La revisión de fuentes de información que sirvieron como base de estudio de este trabajo, se llevó a cabo bajo la necesidad de proporcionar datos para reconstruir hechos concretos (Maranto Rivera & González Fernández, 2015), y servir como aquellos medios de los cuales procede la información, que satisfacen las necesidades de conocimiento de una situación o problema presentado y, que posteriormente será utilizado para lograr los objetivos esperados. (Miranda Soberón & Acosta, 2008). En este caso, se fundamentó en la recolección de información de diversas fuentes secundarias, tales como revistas especializadas, tesis doctorales, artículos académicos, artículos informativos y medios de comunicación confiable especializados en Oriente Medio.

Las fuentes utilizadas ya han procesado información de una fuente primaria, para lo cual el proceso de esta información se pudo dar por una interpretación, un análisis, así como la extracción y reorganización de la información. (Maranto Rivera & González Fernández, 2015), pues parten de datos pre-elaborados, como pueden ser datos obtenidos de anuarios estadísticos, de internet, de medios de comunicación, de bases de datos procesadas con otros fines, artículos, libros, tesis, informes oficiales, entre otros. (Miranda Soberón & Acosta, 2008).

MARCO REFERENCIAL

MARCO CONCEPTUAL

Geopolítica: se constituye como una ciencia dinámica que estudia la influencia de los factores históricos, políticos, sociales y económicos en la vida y proyección del Estado. (...) es el estudio de la influencia del espacio geográfico sobre los estados y su política. (Cadena Montenegro, 2006, p. 117).

Hegemonía: constituido por un Estado el cual muestra su capacidad de estructurar y mantener su poder militar o su superioridad económica sobre los demás estados (...) existen otros factores que delimitan el liderazgo de un hegemón, como es el caso de la legitimidad. (Tapia Quintana, 2004).

Hard Power (Poder duro): es la capacidad de un país de obtener lo que quiere a través de la fuerza, el castigo y la recompensa. Las herramientas clave en este caso, sería la aplicación de la fuerza militar y de la presión económica” (Berthona, 2009, como se citó en Méndez Coto, 2015, p. 303), lo que supone: “un poder militar incontestable, y por lo tanto su poseedor goza de una capacidad inigualable de coacción” (Froelich, 2005, como se citó en Méndez Coto, 2015, p. 303).

Islam: es una de las tres religiones monoteístas con más adeptos en el mundo, caracterizada por ser una religión que no establece separación entre fe, práctica religiosa y comunidad temporal; abarcando cada uno de los acontecimientos de la vida privada y pública. El *Corán* y la *sunna*, la tradición musulmana, base de la ley, rigen el comportamiento social y moral, e incluso la vida afectiva, la actividad jurídico-política y económica, al tiempo que la vida religiosa. (Maíllo Salgado, 1995, p. 23).

Islamismo: también definido bajo islam político, representa un conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de reivindicación es islámico, tienen en común la reivindicación de la *sharía*. (...) Es una forma de instrumentalización del islam, por individuos, grupos y organizaciones que persiguen objetivos políticos. (Herszkowich, 2013).

Medersas: también conocidas como *Madrasas*, son centros de educación o enseñanza coránica, las cuales son tradicionales en países musulmanes, y son financiadas por la corona saudita, que

también aporta recursos monetarios para el funcionamiento de diversas mezquitas en el mundo. (Villamarín Pulido, 2015, p. 27).

Pivote: teoría planteada por Mackinder la cual sugiere que la nación que logre el dominio político, militar, económico, social y cultural, del territorio integrado por Asia Central y Europa Oriental, será la potencia que dominará el mundo. (Villamarín Pulido, 2015, p. 11). La “región pivote” (pivot area) de la política mundial es esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, (...) en ella han existido y existen las condiciones de una movilidad de poder militar y económico de gran alcance y, sin embargo, limitado. (Mackinder, 1904).

Política Exterior: es aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional. (Calduch, 1993).

Soft Power (Poder Blando): término establecido por Joseph Nye que indica la habilidad de un Estado para persuadir a otros países evitando el uso de la fuerza o la coerción, valiéndose de medios más sutiles, como su cultura, su modelo social o sus valores políticos. (El Orden Mundial, 2020).

Wahabismo: en una corriente religiosa musulmana de la rama mayoritaria sunita. El wahabismo fue ideado en el siglo XVIII en la actual Arabia Saudita, por el reformador religioso sunita Sheikh al Islaam Muhammad ibn Abd al-Wahhab Kirgiz. Su auge se debe a su relación con la dinastía Al-Saud y al apoyo mutuo que se brindaron, por ende, es la línea ideológica religiosa más influyente en ese país, a la vez el más importante del mundo islámico. (Villamarín Pulido, 2015, p. 27).

MARCO TEÓRICO

Los antecedentes del trabajo de grado como estado de arte, se desarrollan en particular en la tesis doctoral titulada “La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)” por David Hernández Martínez, Doctor en Relaciones Internacionales.

La tesis otorga una mirada amplia y en concreto del funcionamiento de la política exterior saudí entre el periodo de tiempo estipulado, bajo tres interrogantes y tres hipótesis constituidas así (1) Las prioridades de la política regional de Arabia Saudí tras la primavera árabe son preservar su posición de liderazgo en Oriente Medio, recuperar márgenes de seguridad y certidumbre en la zona y contrarrestar el empuje de las fuerzas contestatarias. (2) La respuesta de Arabia Saudí ante los cambios producidos en Oriente Medio es irregular e imprecisa, con importantes variaciones en la forma de gestionar las crisis regionales por parte del rey Salmán con respecto a su hermano el rey Abdalá. (3) La posición de Arabia Saudí cinco años después de que tuviera lugar la primavera árabe sigue siendo hegemónica pero debilitada, debido a que tiene mayores problemas para imponer sus intereses en la agenda regional e influir sobre la conducta de otros actores. (Hernández Martínez, 2019).

La consecución del desarrollo del documento doctoral permite identificar valores nacionales centrados en el factor religioso, procesos históricos del estado moderno, estructura interna de funcionamiento de la familia Al Saud, análisis del factor del petróleo como fuente de riqueza del reino saudí y el factor de la sociedad como componente del Estado. Si bien, el desarrollo de estos panoramas, son amplios y en consecuencia prometedores bajo bibliografía vital, no se cuenta con un análisis en el que la religión y el petróleo sean una fusión requerida como mecanismo participe de la política exterior del estado.

A causa de la inestabilidad de la zona en Oriente Medio, acaecidos por conflictos regionales, crisis sociales y presencia de nacionalismos, se constata que la bibliografía refiere a esos factores que hacen de interés geopolítico para las grandes potencias y por lo tanto, también es significado de interés académico como respuesta a ciertos procesos sociales bajo las revoluciones democratizadoras que permitieron visibilizar las problemáticas relacionadas a la calidad de vida en los países árabes.

Los aportes académicos y de investigación examinan prominentes variables de manera separada e individual. en los que no se identifica en particular una unión entre el wahabismo religioso y el descubrimiento del petróleo. Si bien, este último, es reconocido por diversos autores, quienes aluden la riqueza de la familia Al Saud a la venta y explotación del crudo bajo la sombra de Aramco, empresa para muchos la más rica a nivel mundial.

Por último, la indagación de los acontecimientos de la Primavera Árabe, demandan selección de información y capacidad de organización de la misma, en consecuencia que los actos ocurridos en el año 2011 tienen repercusiones a lo largo de los países árabes en relación a la reacción de los gobiernos, pues en algunos casos estos fueron derrocados y otros como en el caso de Siria han utilizado la fuerza como método de represión hacia la población civil, donde se añade la presencia de actores externos en el aporte a grupos rebeldes o fuerzas opositoras al gobierno.

El desarrollo de este trabajo de grado, ha requerido de importantes y valiosas contribuciones teóricas de las Relaciones Internacionales. Partiendo del cimiento de las Relaciones Internacionales como forma práctica y teórica representan un conjunto de fenómenos sociales generados por la interacción de diversos actores internacionales como parte prominente del Estado y el uso de metodologías para analizar determinados fenómenos. (Flórez, 2018).

Los aportes han sido organizados para una mejor comprensión, iniciando desde el Realismo Neoclásico el cual tendrá un aporte complementario orientado por medio de la obra *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy* de Jeffrey Taliaferro, Norrin Ripsman y Steven Lobell. En un segundo apartado, el marco teórico se ejecuta por aspectos históricos, compuestos por aportes de Immanuel Kant bajo las características de un régimen, los cuales son esenciales para el desarrollo de una política exterior concreta y el diseño de una identidad reconocida en la política mundial, seguido de una referencia corta con base al Estado como principal actor del Sistema Internacional, la influencia de cambios estratégicos como la globalización que han modificado las esferas de influencia de los Estados.

Es importante subrayar que la base primordial de este trabajo de grado lo componen los aspectos y fundamentos históricos, entre tanto el realismo es un complemento del análisis de la política exterior.

De manera consecutiva y para diferenciar del principal aporte a la política exterior (Realismo Neoclásico) se hace una alusión al Realismo Clásico desde la interpretación de Esther Barbé bajo el aporte de teóricos como Morgenthau, autor quien también sirve de referente para la obra de Taliaferro. Robert Keohane y Joseph Nye, también forman parte de la construcción de este

Marco Teórico, continuo de ideas clave de política exterior y el orden internacional que son indispensables para denotar la condición relevante de ciertos factores para este trabajo de grado.

El *Realismo Neoclásico*, evaluado por Jeffrey Taliaferro, Norrin Ripsman y Steven Lobell.; en donde (...) se asume que la política es una lucha perpetua entre diferentes estados por el poder material y la seguridad en un mundo de recursos escasos e incertidumbre generalizada. (Taliaferro et al. 2009, p. 4). La obra publicada en el año 2009 refiere sus aportes teóricos de diversos académicos en relación a el Realismo Neoclásico en comparación con el Realismo Clásico, fortaleciendo aspectos como la política exterior de los estados, la influencia de la teoría de Waltz de Equilibrio de Poder, la acción de los líderes como tomadores de decisiones, la influencia de diversos grupos sociales como acción doméstica de los Estados y la particularidad de diversos eventos históricos que son referente de las características del Sistema Internacional.

El realismo neoclásico sostiene que el alcance y la ambición de la política exterior de un país están impulsados, ante todo, por el poder material relativo del país. Sin embargo, (...) el impacto de las capacidades de poder en la política exterior es indirecto y complejo, porque las presiones sistémicas deben traducirse a través de variables intervinientes a nivel de unidad, como las percepciones de los tomadores de decisiones y la estructura estatal. (Gideon Rose , 1998 como se citó en Taliaferro et al., 2009, p. 5).

Como ejemplo del impulso del poder material de un Estado mediante el fortalecimiento del factor ideacional, en donde la historia demuestra que la existencia de conflictos como la Guerra Yom Kipur, han sido apremiantes bajo el contexto geopolítico en el que se relaciona una interacción de la política, la economía y lo social, pues en eventos como este se estampan diversas variables como el factor religioso, las tensiones reconocidas entre árabes y judíos y la suma de la importancia e impacto en la economía. Lo que provocó una reacción en un Estado que ha centrado sus objetivos en el liderazgo regional: Arabia Saudita evitó mantener relaciones comerciales y otorgar ventas petroleras a países que apoyaron a su fuerza rival, Israel.

Un punto esencial del que denotan Ripsman, Taliaferro y Lobell es partir de la premisa que (...) todos los estados se esfuerzan por maximizar su participación relativa en el poder material como el único camino seguro hacia la seguridad. Las grandes potencias en particular, se involucran en ofertas calculadas de expansión y buscan oportunidades para debilitar a los adversarios

potenciales, con el objetivo final de lograr la hegemonía regional o global. (Taliaferro et al., 2009, p. 18).

Partiendo de la idea realista que los estados se componen como el actor más relevante dentro del Sistema Internacional y que en dicho sistema predomina la anarquía estructural; entonces los grupos tribales (...) sirven en función de un aspecto inmutable de la condición humana y de la vida política. Los seres humanos no pueden sobrevivir en un ambiente anárquico como individuos, sino solo como miembros de un grupo más grande. (Taliaferro et al., 2009, p. 24). La existencia de grupos tribales de manera conjunta al establecimiento del wahabismo como corriente religiosa en Arabia, definió que la cohesión social denotaría un papel principal al lograr garantizar la aprobación de la población frente a las decisiones gubernamentales, no obstante, la participación de la población es limitada y fuertemente controlada en reacción a las opiniones y acciones del Rey Salmán bin Abdulaziz.

La obra de Ripsman, Taliaferro y Lobell, delimita entonces que el realismo neoclásico identifica los cálculos de élite y las percepciones del poder relativo y las limitaciones internas como variables intermedias entre las presiones internacionales y las políticas exteriores de los estados. (Taliaferro et al., 2009, p. 28). Estas últimas, son diseñadas e influenciadas por diversos grupos sociales y actores internos propios del Estado; (...) se incluyen a los líderes de diferentes sectores económicos (como finanzas, industria pesada, agricultura y manufactura), actores estatales (como el ejército, el servicio diplomático y burócratas coloniales) y grupos de interés domésticos. (Taliaferro et al., 2009, p. 33).

Si bien, el Realismo Neoclásico se posiciona como el mejor enfoque teórico que (...) explica la política exterior y de seguridad de las grandes potencias, pero también puede dar cuenta de las características distintivas de las potencias regionales y pequeñas. (David S., 1991 como se citó en Lobell, S., 2009, p. 43). Arabia Saudita, en su lucha por el control regional, ha requerido de una política exterior que actúe en los entornos vecinos y países pivotes, pero a su vez, ha pretendido infundir aspectos de poder suave con el fin de consolidar su posición regional como un país predominante en la región de Medio Oriente y como un actor esencial en la protección de lugares sagrados para la religión del islam.

Debido a la presencia de dos actores vitales que se disputan el dominio regional, se hace necesario lo que Lobell (2009) expone, como incluir políticas exteriores expansionistas y

agresivas, aprovechar las oportunidades para ganar más poder y debilitar a los posibles retadores a través de guerras preventivas o "tácticas dilatorias" para frenar su ascenso. (p. 47). La necesidad de recurrir a tácticas que permitan contener el repentino pero efectivo ascenso de un poder regional vecino y enemigo, parte del proceso de la lucha de poder en medio del sistema anárquico, donde hacen presencia oportunidades, pero también restricciones que se ejecutarán en las decisiones de los líderes de los estados.

Genera curiosidad que Ripsman (2009) hace alusión a la permanencia en el poder, cuando se refiere a que (...) incluso los estados no democráticos deben tener en cuenta las demandas de los actores políticos poderosos, como las élites militares y económicas e incluso, ocasionalmente, el público en general, si desean permanecer en el poder. (p. 171). Arabia como Monarquía absoluta, ha consolidado su permanencia intacta en el poder por medio de la familia Al Saud, sin embargo, se recalca en este punto teórico que su estadia en el gobierno se debe a la alianza con el wahabismo. Por lo tanto, se está más acorde a la percepción de los grupos étnicos (en este caso se denotará como la relación con el wahabismo) que han mantenido lazos con una madre patria pueden tener interés en las decisiones que afectan a ese país. Y los medios justifican su existencia sondeando todos los aspectos de la política nacional. (Ripsman, 2009, p. 180).

La fuerte presencia de la religión en las decisiones de carácter doméstico y de política exterior, determinan que, en estados no democráticos, donde las cortes y las legislaturas tienen poco papel, otros jugadores potenciales con veto, como poderosos actores burocráticos, líderes religiosos, gremios profesionales o militares, también pueden manipular su poder para obstruir y obtener concesiones políticas. (Ripsman, 2009, p. 184). En otros Estados la acción de grupos internos tiende a ser más limitada, mientras que en Arabia el control sobre las acciones de la familia Al Saud se realizan por medio de una dominación de los líderes religiosos desde los ámbitos sociales como lo es el educativo, hasta derivar resultados de control ante las acciones políticas que impliquen mantener a Arabia Saudita como bastión del islam wahabita.

Ahora bien, el neorrealismo, tiene como elemento de análisis lo aportado por Kenneth Waltz (...) específicamente la teoría del equilibrio de poder, donde sostiene que el sistema internacional brinda incentivos para que los estados, especialmente las grandes potencias, adopten estrategias similares de adaptación o eliminación de riesgos como entidades independientes. Los estados generalmente se equilibran con los estados poderosos forjando alianzas con estados más

débiles o mediante carreras armamentistas. Además, los estados tienden a emular las prácticas militares, tecnológicas y de gobierno de los estados más exitosos del sistema. (Taliaferro, 2009, p. 196). Tal es el caso, de la adaptación de mecanismos de coalición con países aliados, que mantienen el deber de permanecer de manera continua colaborando con los objetivos de Arabia Saudita en países como Siria y Yemen, no obstante, esta colaboración se inclina por mantener un aliado regional clave en lugar de crear un enemigo potencialmente peligroso que afecte su seguridad.

Para mantener el equilibrio de poder, es necesario garantizar oportunidades e incentivos y estos se pueden ampliar si un estado puede controlar directamente la actividad económica y reasignar recursos a través de la planificación centralizada, la nacionalización de industrias clave o empresas particulares y otros medios. (Taliaferro, 2009, p. 215).

La obra acerca del Realismo Neoclásico, por medio de la colaboración de Randall Schweller (2009) realiza una comparación entre la teoría realista y la ideología fascista. Un punto central de la referida comparación es al referir la autarquía como medio para el posicionamiento hegemónico regional. (...) tanto el realismo como los fascistas abrazan el nacionalismo económico y defienden la autarquía o la autosuficiencia económica como un instrumento de poder político y una necesidad para la preparación para la guerra. (p. 239). Y debido a que el mundo está impulsado por una feroz competencia posicional por bienes materiales y sociales escasos, las políticas internas y externas del estado deben ser dinámicas: si el estado no avanza, entonces se está quedando atrás. (p. 243).

Para finalizar el aporte del Realismo Neoclásico en este trabajo de grado, conduce a replicar la importancia del poder ante la presencia de dos actores rivales en la región de Medio Oriente, acaecida de múltiples problemáticas sociales y una variedad de religiones y bases históricas que representa la diversidad de la zona, y por supuesto, sin olvidar de la presencia de una serie de recursos energéticos vitales. Por lo tanto, el poder no puede calcularse únicamente sobre la base de factores materiales. Otros elementos del poder incluyen el liderazgo individual (ya sea dominado por estadistas carismáticos o alborotadores), la calidad del gobierno, la competencia de sus administradores y la reputación o trayectoria de un gobierno en la política mundial. (Ripsman et al, 2009, p. 297)

En la evaluación de la disciplina de Relaciones Internacionales, se toman autores como *Immanuel Kant*, quien con aportes liberales ha permitido la orientación de un concepto básico pero necesario en este documento, referido al régimen, el cual es adoptado como ese conjunto de valores, normas y principios con el fin de conducir a determinada acción o fin en particular. El Estado saudí no se ha clasificado abiertamente como un régimen, se ha considerado una monarquía que contiene fuerte control y dominio sobre su población que como veremos en los próximos capítulos ha sido gracias a la explotación del crudo y el valor agregado a la política, del wahabismo, no obstante, utiliza determinados valores, normas de conducta y principios para establecer una política exterior reconocida bajo sus objetivos como Estado.

En la definición básica de Estado se sugiere remitir a la característica de la soberanía, si bien puede ser una característica desde la teología jurídica que rotula esa capacidad y legitimidad de usar a la fuerza, (Flórez, 2018), no quiere decir que las ejecuciones que lleva a cabo Arabia Saudita son del todo legales, sino el Estado busca crear cierta fachada de legitimidad ante acontecimientos que trascienden una imagen negativa hacia el exterior de la monarquía.

En consecuencia, integraciones como la Globalización han ampliado el horizonte de riquezas de las naciones, dando mayor poder económico a las potencias tradicionales, la cultura y los rasgos políticos de diversos centros de poder también han logrado ser transmitidas gracias al proceso globalizador, Sin embargo, los factores negativos también se hacen visibles, pues la transnacionalización influye en la interacción política de las diversas unidades que conforman el Sistema Internacional, permitiendo enlaces entre grupos rebeldes y los estados desde su centro de poder más sólido. Arabia Saudí, imparte las relaciones estrechas con grupos rebeldes sirios a quienes suministra equipo armamentístico, desde armas hasta vehículos blindados.

Después de dar un amplio recorrido por conceptos requeridos para explicar fenómenos internacionales, se debe hacer énfasis ahora en la importancia de las teorías de Relaciones Internacionales, en este caso, el Realismo bajo la subdivisión de las teorías clásicas, como advierte Esther Barbé (1987) quien realiza un exhaustivo estudio de Morgenthau que se deriva de la selección de tres premisas como base de la teoría realista. Se trata de: 1) el estatocentrismo; 2) la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales, y 3) la centralidad del poder. (p. 154).

Bajo la primera premisa de estadocentrismo, Barbé rescata que el Estado es el único actor digno de consideración en un medio, como el sistema internacional, de carácter político (es decir,

basado en el poder) y, por otra parte, que en la época moderna el Estado es la forma histórica de organización del ejercicio del poder en las relaciones internacionales. (...) situándose en la base del interés nacional y el equilibrio del poder (...) se deduce que el equilibrio del poder resulta de la acción exterior de los Estados. (Barbé, 1987, p. 155).

Entre tanto, las Relaciones Internacionales con su naturaleza conflictiva definido desde la multiplicidad de unidades y el antagonismo existente entre las mismas, (Barbé, 1987, p. 157). induce de los conflictos algo apegado al Sistema Internacional, como una traslación de que el individuo es conflictivo por naturaleza, entonces el Estado que el hombre domina también lo es.

El último elemento rescatado por Barbé, es la centralidad de poder, pues toma la obtención de poder como objetivo único de la acción política (...) y como consecuencia que el estudio de los fenómenos internacionales se transforme en el estudio de “lo político” a nivel internacional. (Barbé, 1987, p. 160). La Primavera Árabe, se desarrolló en los países árabes motivados por las protestas de los jóvenes y su inconformidad con los gobiernos, no obstante, no ha dejado de calar secuelas y consecuencias para la población civil convirtiéndose en un fenómeno conflictivo, pero relevante para la indagación.

Retomando los aportes de Morgenthau, llama la intención en este trabajo el valor de los intereses nacionales y el poder, pues ambos también deben ser fusionados para afirmar que a fin de ejecutar los intereses nacionales se debe tener recursos y poder suficientes para desarrollar ese proyecto de interés que se forma desde dentro del estado y bajo una importancia toma de decisiones se transmite a la política exterior del mismo.

El nuevo orden internacional que se configuró con las capacidades de poder militar que demostraron Estados Unidos y la extinta Unión Soviética en la Guerra Fría modificarían no sólo los esquemas de poder del Sistema Internacional, también darían transformación a las reglas de juego en el uso de ejércitos privados como mercenarios contemporáneos, la incertidumbre de las capacidades nucleares de los Estados, el mantenimiento de la seguridad nacional como prioridad en la agenda los estados y la presencia de potencias en países carentes de regímenes sólidos cargados de múltiples problemas económicos y en particular de falencias sociales.

Los célebres académicos y referentes de la disciplina, Robert Keohane y Joseph Nye, hacen mención que de acuerdo al manual más influyente de la posguerra: "Toda la historia demuestra

que las naciones activas en el campo de la política internacional están continuamente preparándose para, activamente involucradas en o recobrándose de la violencia organizada que se presenta bajo la forma de la guerra” (Keohane & Nye, s.f., p. 39).

En el capítulo que desarrollan ambos autores ya mencionados se fija una tabla comparativa que es importante mencionar pues es un referente a este trabajo de grado, en particular en el ítem alusivo a instrumentos de la política estatal donde la fuerza militar será más eficaz, aunque la economía y otros instrumentos también serán empleados. (Keohane & Nye, s.f., p. 57). Importante resaltar estos últimos aspectos, la economía del petróleo por el cual se le denomina a Arabia Saudita como petromonarquía le permite tener las capacidades en rubros económicos de financiar causas islámicas en el extranjero, extender su política wahabita y ampliar esa línea exterior en territorios vecinos.

La presencia de organismos como el Consejo de Cooperación del Golfo , demuestra que es una estrategia de estos países en los organismos intergubernamentales, así como su descubrimiento de nuevas armas (el petróleo), en el que comportan novedades considerables para un sistema pensado en razón de las características y de las necesidades de sus creadores (los Estados Unidos y sus aliados occidentales) (Barbé, 1987, p. 162), recordando que la potencia americana ha servido como fuente militar y modelo de guía en la lucha por el poder regional para Arabia.

Una segunda característica de la comparación es el establecimiento de la agenda, en el cual Los cambios potenciales en el equilibrio de poder y las amenazas a la seguridad establecerán la agenda de alta política e influirán fuertemente en otras agendas. (Keohane & Nye, s.f., p. 57). Recordando que la alta política se representa por la seguridad, política exterior y la defensa, mientras que la baja política conforma a la administración en particular de la justicia y los aspectos comerciales.

Para el cumplimiento de los intereses nacionales, como se ha venido afirmando, es necesario mantener una especie de hoja de ruta dirigida por la política exterior, la cual no sólo indica de manera unitaria esa demostración de las acciones en el exterior, ya que también, incluye el proceso de toma de decisiones, que pueden abrigar la expectativa de proteger y promover sus intereses fortaleciendo su libertad de acción por medio de mejoras en el proceso de elaboración de la política exterior. (Hazleton, 1988, p. 4).

La educación, el contexto socio-económico, la religión, la experiencia laboral y el auto concepto, junto con la historia, la cultura, la geografía, la economía y la demografía son factores que inciden, facilitan o delimitan la toma de decisiones de los actores (Hudson, 2012 como se citó en Sánchez et al., 2020, p. 156). Por otro lado, la importancia de la racionalidad, implica que los líderes son tomadores de decisión racionales tratando de obtener los mejores resultados para sus países: en ocasiones se puede cuestionar la racionalidad de algunos líderes, pero hay muy pocos individuos que puedan ser denominados como irracionales. Al respecto, se insiste en la necesidad de analizar: a) sus motivaciones, b) cómo entienden las situaciones que enfrentan y, c) cuáles son los factores que en ocasiones los llevan a tomar malas decisiones (Breuning, 2007 como se citó en Sánchez et al., 2020, p. 157).

La Realpolitik señala los métodos por los cuales se conduce la política exterior y suministra un fundamento. (...) donde el ambiente internacional motiva a los estados a privilegiar la búsqueda de influencia y maximizar las capacidades materiales (...) pues el realismo clásico supone que los intereses de un país están determinados por su pujanza relativa (es decir, por sus recursos materiales) frente a la de otras naciones: por ello, los estados se expanden cuando pueden hacerlo. (...) Así, las capacidades materiales configuran la política exterior, pero las decisiones siempre caen en manos de agentes con distintas percepciones acerca de la situación. (Merke, s.f.).

En el caso exclusivo de la política exterior de Arabia Saudí se construye a través de tres esferas: las concepciones esenciales que la monarquía tiene sobre su rol en el país, en Oriente Medio y la esfera musulmana; el análisis elaborado sobre los acontecimientos ocurridos en los últimos tiempos que han erosionado los márgenes de seguridad; y las posibles amenazas, riesgos y oportunidades ante los complejos escenarios abiertos tras las diversas crisis regionales. (González del Miño & Hernández, 2019, p. 114). Para el establecimiento de la agenda exterior, se requiere una formulación donde los asesores identifican y evalúan un conjunto de alternativas viables, sobre las cuales se decidirá. Luego, en el proceso de toma de decisión los asesores delimitan las opciones para buscar la más oportuna (Sánchez et al., 2020, p. 154).

La formulación e implementación de la doctrina Salmán en la política exterior saudita viene determinada por el tipo de exegesis realizada de los hechos. (González del Miño & Hernández, 2019, p. 114), convirtiéndolo en decisiones y acciones, las primeras tienen lugar principalmente

en las mentes de sus autores, mientras las acciones se desarrollan en el medio físico. (Hazleton, 1988, p. 9).

Los procesos de toma de decisiones deben ser tomados con rigurosidad pues los malos análisis estratégicos han llevado al fracaso en el exterior de países como Estados Unidos. Por lo cual, la política exterior de Arabia Saudí está fundamentada en una serie de objetivos e intereses, pero su trayectoria viene señalada no solo por la consecución de esos fines, sino también en la deducción que se hace de todas las circunstancias surgidas recientemente. (González del Miño & Hernández, 2019, p. 115). Al tomar al Estado como un racional, se observa la política exterior como la mejor alternativa de actividad racional donde se debe maximizar el beneficio recibido que se marque de los intereses como objetivos a seguir y acciones de las que se hablaba con anterioridad las cuales son elegidas racionalmente, esto bajo el presupuesto de que se determine una serie de estrategias y acciones como opciones ventajosas en la lucha por el poder.

Una clave que ha determinado la orientación exterior, son las acciones que haga la contraparte de Arabia, Irán, quien de la misma forma ha suministrado armas para los escenarios bélicos en los casos propuestos. Es imposible hablar de una presencia en otro estado si no se cuentan con las capacidades y los medios militarmente, además de una economía sólida y en crecimiento. Arabia además ha buscado afectar pasos comerciales para Irán, y lograr disminución de los recursos de poder para el bastión chiita.

Ahora bien, dentro de la política exterior existen elementos en concreto que la definen, como los basados por Joseph Nye, donde el poder blando es utilizado para persuadir, más que obligar, a otros Estados. Así, el poder blando es mucho menos tangible que el duro: se basa en la imagen de un país y su sociedad, el alcance de su diplomacia, sus manifestaciones culturales - como el cine, la gastronomía o la música- o los valores políticos que defiende. (El Orden Mundial, 2020). También se afirma que el poder suave no es la única fuente de influencia, pues ésta se alimenta también de las amenazas e incentivos del poder duro. Por lo tanto, una estrategia inteligente (smart power) de poder radica en ser capaz de combinar recursos del poder blando y del duro (hard power) (Nye, J. 2008 como se citó en Torres Castillo, 2018, p. 16). Una diplomacia que no saca provecho de sus recursos blandos queda incompleta, al menos dentro del escenario internacional contemporáneo. (Torres Castillo, 2018, p. 17).

De acuerdo con Méndez Coto (2015), una política exterior guiada por el poder duro se vinculará con el ejercicio del poder militar, tanto en su despliegue (mediante intervenciones militares, en la amenaza de su uso, incluyendo la protección de aliados y la asistencia y entrenamiento), o bien del ejercicio del poderío económico (mediante sanciones que obligue a actores con mayor sensibilidad y vulnerabilidad (p. 303). Lo que al final se convertiría en poder inteligente como la combinación del poder duro de coerción y del suave de persuasión y atracción (Armitage & Nye, 2007; Nye, 2011 como se citó en Duarte & Váldez-Ugalde, 2013).

Por otro lado, los estudios de Zbigniew Brzezinski, en especial el titulado como El gran tablero mundial, en el que el autor define que Eurasia es el mayor continente del planeta y su eje geopolítico. La potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas. (...) Eurasia es responsable de alrededor del 60% del PNB del mundo y de alrededor de la tres cuartas partes de los recursos energéticos conocidos. (Brzezinski, 1997). A pesar que su orientación académica está ligado a occidente y al momento de esplendor hegemónico de Estados Unidos, se hace importante en mencionar este aporte teórico pues parte de la importancia geoestratégica de la región en estudio.

La perspectiva histórica aquí orientada ha permitido aprehender e interpretar la cambiante esencial del poder, en el cual este último como lo manifiesta Celestino del Arenal (1983), doctor en Derecho Internacional, se presenta esencialmente como un problema de análisis de la influencia y dominación política y social, manifestado en el campo de las relaciones internacionales, tanto en el plano propiamente interestatal, como en el plano de las fuerzas y actores sociales, económicos y políticos, actuantes en la sociedad internacional, lo que supone centrar la reflexión teórica no sólo en el fenómeno del poder y de sus dimensiones y en la jerarquía que el mismo origina en las relaciones internacionales, sino igualmente en la propia estructura de la sociedad internacional, en cuanto que ésta viene determinada en gran medida por la distribución del poder entre los actores de la misma. (p. 503).

La región en la que se generan las fuerzas y revoluciones democratizadoras, es punto esencial como lo manifestó Brzezinski para el dominio global, no obstante, influyen también variables sociales y diversidad de culturas, pues es el mundo la unidad de análisis (Peñas Esteban, 2018, p. 73) que depende de variables, unas influyen de manera directa y su preponderancia delimita la decisión estatal y otras representan mecanismos de influencia.

CAPÍTULO 1.

WAHABISMO EN ARABIA SAUDÍ, SUS PRINCIPALES ELEMENTOS Y SU INCIDENCIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Oriente Medio ha sido reconocido por emplear la religión al servicio de la política, como elemento clave del desarrollo de diversos Estados, marcado por la experiencia fundacional de Medina por el hecho que el profeta Mahoma construyó allí una sociedad en la que la religión y la política eran lo mismo, y así lo entendieron sus sucesores, califas árabes y sultanes otomanos, que fueron a la par jefes espirituales de la comunidad musulmana y jefes políticos del Estado. (Valenzuela, 2009). El panorama se hace visible cuando Arabia Saudí a partir del siglo XVIII inició una transformación política que fue otorgada por el reformista religioso Muhammad Ibn Abd al-Wahhab, quien arraigado a sus antepasados ulemas consideró la importancia de retomar los principios del islam. La vinculación de la religión y la política fue prevista por el reformador junto con Muhammad ibn Saud quien se ocupaba como emir de la región de Nayd, territorio sin estructura económica sólida y carente de recursos prósperos. (Lorenzo Cuesta, 2018).

Al-Wahhab consolidó el wahabismo como fuente de legitimación al servicio de la familia del emir Saud, con el fin de poder ejecutar sus ambiciones políticas y estatales para una búsqueda de expansión territorial, en donde las decisiones políticas se justifican a partir de argumentos religiosos, y no existen objetivos estatales que no se deriven del islam. (Sabadell 2002, p. 141). El wahabismo implantó 3 principios: la limosna legal, el monoteísmo y la obligatoriedad de obedecer a las autoridades políticas, especialmente cuando estas llamasen a la yihad contra aquellos que no cumpliesen estrictamente los preceptos del islam, esto representaba una trascendencia para el futuro político de la familia Al Saud. (Cook, 1992 como se citó en Lorenzo Cuesta, 2017, p. 354).

Bajo este apoyo religioso, el clan familiar se comprometió a proteger la corriente religiosa de críticos y difundir su interpretación del islam, mientras que los estamentos wahabitas aseguraron presentar ante las comunidades musulmanas un discurso congruente con la autoridad saudita. Por ello, llegan a ser la principal herramienta de adoctrinamiento y legitimación que tiene el gobierno de Arabia Saudí, sirviendo como prerrogativa para consagrarse como líderes morales del pueblo. La rama wahabita tiene una alta presencia institucional en el reino, pero también tiene un considerable peso ideológico para el desarrollo político. (Hernández Martínez, 2020, p. 17). El wahabismo representa en realidad la primera doctrina política y religiosa sunní de resistencia

contra el orden establecido en aquel entonces: el del Califato otomano. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 8).

El control religioso llegó entre 1970 y 1980 hasta los centros de enseñanza donde se aplicaron cursos de la religión en las universidades, programas de educación religiosa y participación en carreras seculares, además de que las universidades islámicas, que han sido órganos legitimadores tradicionales, han sido controladas directamente por el estado (Bosemberg, 1998).

El control de la educación, justicia y cultura quedan bajo la responsabilidad del oficialismo religioso. El wahabismo está muy presente en la sociedad saudita e influye directamente en las apreciaciones de los ciudadanos y en su relación con el poder. Además, marca la visión que tiene la corona sobre el rol que debe ejercer en el reino y también a escala internacional, siendo el vector sobre el que pivotan los principios más elementales. (Hernández Martínez, 2020, p. 18). La religión se reserva las carteras relacionadas con la educación, justicia y asuntos de fe, mientras los Saud procuran tener bajo su control directo áreas tan relevantes y sensibles para el régimen como las relacionadas con seguridad y defensa. (Hernández Martínez, 2020, p. 21).

El hecho de que el wahabismo haya permeado todo el sistema educativo hace que parte de los elementos críticos a la monarquía se inclinen por un mayor rigorismo e, incluso, sintonicen con los postulados de los grupos yihadistas presentes en la región. A ello debe sumarse el cuestionamiento generalizado del establishment religioso por su proximidad al poder, lo que podría crear una mezcla explosiva que pusiera en jaque al país, al sistema y, muy particularmente, a la familia real. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 5). A lo largo de los años este control religioso a la educación se ha fortalecido y se ha convertido en instrumento propio de la familia al Saud, para disponer de los centros de enseñanza como estrategia de adoctrinamiento hacia la población.

El reino saudita ha donado millones de dólares para crear escuelas, mezquitas, periódicos y otros órganos divulgativos del wahabismo entre la población musulmana en todo el planeta, actividad que desde luego genera resquemores y tensiones en todo el mundo musulmán con los chiitas. (Villamarín Pulido, 2015, p. 29).

La preponderancia que tiene para el Reino el infiltrar los niveles de educación, radica en la capacidad de poder ejercer cierto grado de control dentro de la sociedad saudí, lo que les permite a su vez limitar las opiniones que estén en contra de las decisiones políticas y económicas que se

tomen desde dentro de la casa Saud. En su mayoría, tales decisiones están ligadas a los procesos de comercialización del crudo del petróleo y las ofertas laborales en los centros de extracción petrolera que benefician en su mayoría a la población extranjera, y en su defecto a los ciudadanos norteamericanos. Es así como el petróleo converge junto con el wahabismo en determinar las acciones exteriores del Reino y se convierte en una de las aristas que permiten la ejecución de los proyectos islámicos a partir de las ganancias obtenidas por la producción del crudo.

IMPLICACIÓN RELIGIOSA EN LA POLÍTICA

Sabadell (2002), reconoce que la alianza con la religión le otorga una legitimidad al Estado extremadamente sólida, condicionando al mismo tiempo y de manera estricta las decisiones del gobierno (p. 139). Para Boseberg (1998) existen 3 causas que han determinado el éxito de la familia saudí, uno de dichos factores es el papel de la religión como un código moral donde se proclama la legitimidad de la casa dinástica, y sirve también como factor de unificación (p. 143).

La centralidad de la religión hace que todo en Arabia Saudí se enjuicie a partir de su adecuación del islam. El único lenguaje político y social es el religioso, por lo que todo juicio de valor se realiza desde esta perspectiva. (Sabadell, 2002, p. 142).

Este movimiento ha sido reconocido como un movimiento fundamentalista debido a que en una sociedad tribal con continuas luchas por el poder, el factor religioso representado por la doctrina wahabí, actuaba como elemento de cohesión a favor de Los Saud, quienes tuvieron la habilidad política de percatarse de la ventaja cualitativa que suponía contar con el elemento fundamentalista wahabí de su parte y emprendieron un proceso de adoctrinamiento no solo de las élites, sino del pueblo en su conjunto. (Lorenzo Cuesta, 2017, p. 365). Esto sirvió para crear una identidad saudí basada en los nuevos preceptos religiosos que no solo garantizaría a largo plazo el poder político de los Saud, también indicaba la cohesión de las sociedades tribales.

En la conformación del primer emirato saudí Abd al-Wahhab decidió defender la causa política de los Saud, pero no transigió con el cobro de impuestos y convenció a Muhammad ibn Saud de que su apoyo le proporcionaría riquezas superiores a los que pudiera conseguir con el cobro de impuestos sobre las cosechas. (Lorenzo Cuesta, 2017, p. 357). A partir de entonces, la familia Saud y el wahabismo llegaron a un acuerdo tácito, los ulemas wahabíes podrían seguir

asesorando al emir en cuestiones políticas y mantener sus funciones de guardianes de la moralidad y la ortodoxia doctrinal, pero Ibn Saud ostentaría plenos poderes para practicar la política que considerase más conveniente para el bienestar del reino y el suyo propio. (Lorenzo Cuesta, 2017, p. 366).

Desde que la dinastía wahabí Al-Saud conquistó La Meca y Medina, se creó una coyuntura histórica que les permitió establecer controles migratorios y económicos sobre el peregrinaje anual de los musulmanes a los lugares sagrados y de paso les proporcionó la oportunidad de predicar el wahabismo entre los peregrinos. De esa forma, el wahabismo que hasta entonces era una corriente menor en el islam, se fortaleció cuando se descubrieron los yacimientos de petróleo en la zona. (Villamarín Pulido, 2015, p. 28).

Por lo tanto, en el siguiente capítulo, y atado al wahabismo se hará referencia al descubrimiento del recurso energético a mediados del siglo XX, y de qué manera Arabia Saudí ha logrado obtener un posicionamiento en la región utilizando al petróleo como componente base de los proyectos estratégicos en países vecinos en etapas coyunturales. Además, se reconoce que la actividad petrolera para la familia Al Saud representa la mayor parte de los ingresos para el Reino.

CAPÍTULO 2

PETRÓLEO: FACTOR CLAVE DE ARABIA SAUDÍ EN SU LUCHA POR EL PODER REGIONAL

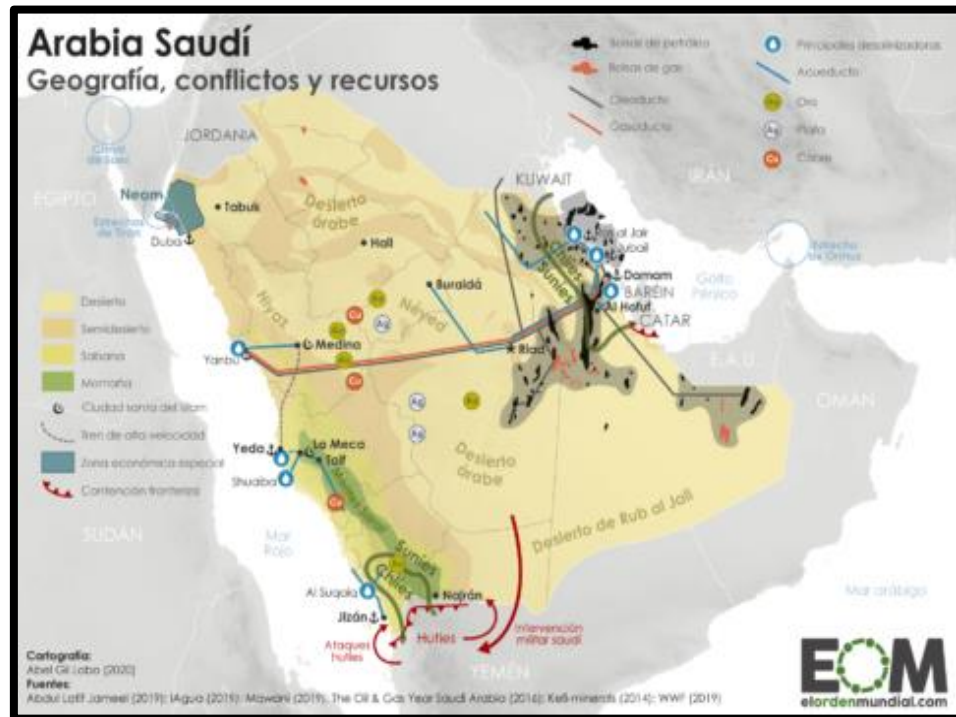
La historia de Arabia Saudí cambiaría en 1938 con el descubrimiento de yacimientos petrolíferos. El ingeniero de minas americano Karl Twitchell descubrió que el territorio atesoraba las principales reservas mundiales de petróleo. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 10), las cuales se convertirían en uno de los elementos para desarrollar una política exterior amplia y a su vez le serviría como un medio para lograr un posicionamiento en Medio Oriente, ganándose un reconocimiento regional y global a partir de su poderío petrolífero pues pronto el control de rutas de exportación de petróleo también se convertiría en factor de disputa entre la República Islámica de Irán y la Casa Saud.

El descubrimiento de yacimientos de petróleo llenaría las arcas reales y permitirían el desarrollo de Arabia Saudí. (Lorenzo Cuesta, 2017, p. 371), pues con este hallazgo el Estado respondía a la necesidad de tener nuevas bases financieras y administrativas, para controlar una región inmensa y satisfacer necesidades externas. (Bosemberg, 1998, p.144). Sabadell (2002) precisa en que la persistencia del régimen ha sido oportuna a una serie de factores, como la alianza con la religión, sin embargo, existe un factor primordial que se ordena debido a que la riqueza derivada del petróleo ha dado lugar a un sistema de bienestar en el que la población recibe importantes prestaciones públicas. (p. 139).

Los Saud deciden concentrar esfuerzos en la estabilidad del reino y en sacar los mayores réditos posibles al petróleo y gas. Desde la corona comienza a potenciarse la constitución de grandes empresas nacionales, que tendrán su resorte más importante en Aramco, encargada de la producción y exportación de petróleo y gas del país. Ambos recursos son controlados por la familia real y pasan a ser una herramienta política más a su disposición, así como la fuente de ingresos básica para el régimen. (Hernández Martínez, 2020, p. 19).

Por otro lado, la estabilidad interna se dirime según el grado de seguridad de la clase dirigente. Para esta finalidad ha sido indispensable la explotación de los recursos energéticos, cuyas rentas sirven a los Saud para impulsar aquellos elementos estatales vitales para la

supervivencia de la monarquía, aunque se derive en una fuerte dependencia de estos recursos energéticos. (Hernández Martínez, 2020, p. 17). Sabadell (2002) reconoce que tal supervivencia corresponde al modelo de Estado que se impuso, pues ha servido para que, a cambio de un nivel de vida elevado, la población se abstenga de participar en política o de cuestionar el reparto de los beneficios del petróleo. (p. 145).



Mapa N°1

Arabia Saudí. Geografía, conflictos y recursos.

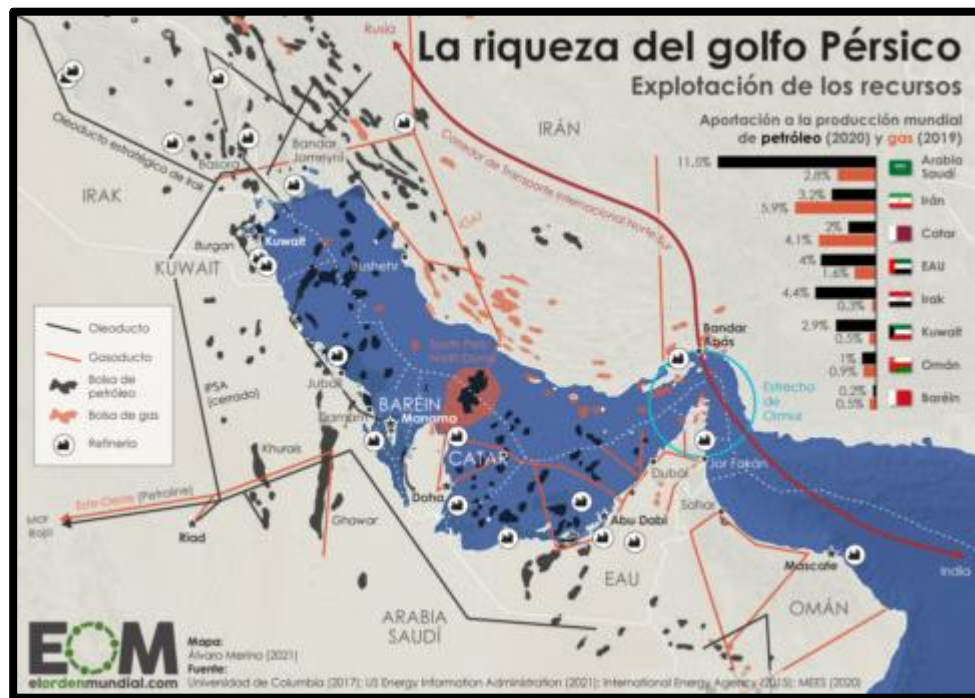
El Orden Mundial [EOM], (2020).

Por medio de la cartografía anterior, se evidencia el corredor del oleoducto de Arabia Saudí. Particularmente, inicia muy cerca de la ciudad religiosa de Medina, y atraviesa la amplia zona desértica que ha caracterizado la geografía de Arabia. Para el año 2019 y conforme a la Energy Information Administration, la producción de barriles de petróleo fue de 23.688 y en gas la producción fue superior a los 4.100. (EIA, 2021).

Debido a la preponderancia del crudo, Arabia Saudí es el segundo productor de petróleo y el segundo en reservas -después de Venezuela-, y el principal exportador del mundo. En la actualidad se estima que entre el 77 y el 88% del presupuesto del Estado se basa en los ingresos de petróleo. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 10).

Sin embargo, el petróleo ya no solo es el vehículo central que propulse el desarrollo del país, además es un elemento de disuasión de la política exterior de Arabia Saudí, ya que se constituye en los cimientos de la agenda nacional e internacional del Estado, bajo la premisa de autoritarismo, ascenso regional y crecimiento económico. (Hernández Martínez, 2020, p. 20).

El boom del petróleo también permitió a Arabia Saudí ocupar un papel central en el sistema árabe e imponerse definitivamente al Egipto panarabista como principal fuente de autoridad en la Liga Árabe, en especial tras la derrota de Nasser en la guerra de los Seis Días. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 8).



Mapa N°2

La riqueza del golfo Pérsico. Explotación de los recursos.

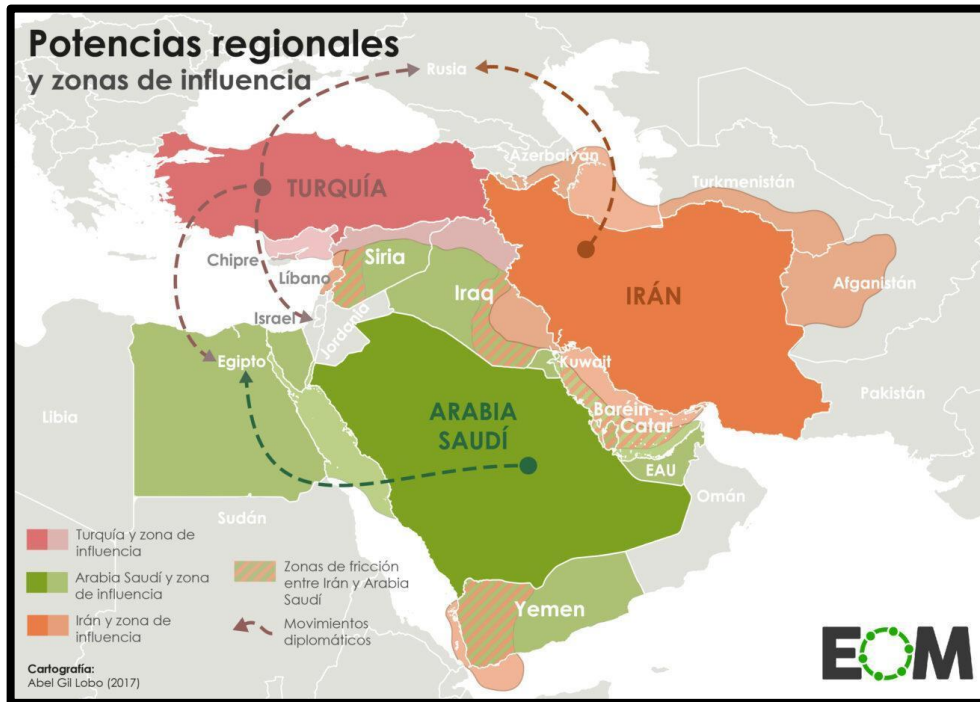
El Orden Mundial [EOM], (2021).

El Mapa N°2, ilustra los principales corredores estratégicos, como se pudo apreciar en el Mapa N°1 la existencia de redes de oleoducto y gasoducto inician desde el Mar Rojo atravesando hasta la zona del Golfo Pérsico, región la cual comparte con Irán en el tránsito de mercancías y ha sido objeto de inestabilidad a causa de las disputas entre ambos estados. El estrecho de Ormuz, ha sido vital para la exportación de petróleo, lo que hace que el dominio del Golfo de Omán y el estrecho de Ormuz, sean necesarios para Arabia detonando posibles intentos de bloquear las rutas que utilice Irán y causarle un bloqueo económico.

Por otro lado, Arabia Saudita, es uno de los miembros clave del acuerdo OPEP. En el año 2020, redujo la producción para reequilibrar el mercado mundial del petróleo, reducir los niveles récord de inventario de petróleo y estabilizar los volátiles precios del crudo como resultado de la recesión económica. Sin embargo, Arabia Saudita ha aumentado la producción cada mes desde febrero de 2021 y, para octubre de 2021, su producción volvió a un estimado de 9,8 millones de barriles de diarios, nivel similar al de principios de 2020. (EIA, 2021).

CAPÍTULO 3

POLÍTICA EXTERIOR DE ARABIA SAUDÍ Y POSICIONAMIENTO COMO POTENCIA REGIONAL



Mapa N°3

Las potencias regionales de Oriente Próximo.
El Orden Mundial [EOM], (2018).

El Mapa N° 1, explica la alta influencia de las tres principales potencias regionales en la zona del Golfo y las dinámicas regionales, generando serias repercusiones en la construcción de la política exterior saudí.

Producto del dominio religioso del wahabismo y el aprovechamiento de los recursos energéticos hallados en el país, Arabia Saudí se catalogó como potencia regional alrededor de 1940 después del descubrimiento de reservas de petróleo. Ambos factores (wahabismo y petróleo) como ya se ha expresado han servido para manifestar su apoyo a diversos movimientos políticos, así como le ha permitido exportar sus ideales religiosos.

La búsqueda permanente del gobierno saudí para convertirse en potencia regional ha permitido identificar que los elementos religiosos sirvan como mecanismo de justificación para

crear una política exterior amplia y apegada a los preceptos del wahabismo. El ascenso de Arabia como potencia regional se ha debido a dicha política exterior, la cual es expresada desde el *wahabismo*, la *relación con Estados Unidos*, su difícil *interacción regional con Irán* y su fuerte liderazgo desde el *Consejo de Cooperación del Golfo*.

La participación primordial del wahabismo dentro de la política exterior, representa la característica impulsora de los elementos de intervención en diversas causas islámicas fundamentadas en ser respaldadas por los altos representantes de la corriente wahabita. El wahabismo, como se ha venido interpretando, ha sido el componente más sólido dentro de la monarquía saudí para llevar a cabo una agenda completa y articulada a sus intereses internos en países vecinos, además de transportar esos factores culturales como mecanismo de *soft power*.

En segunda instancia, la estrecha y polémica relación con Estados Unidos, le ha permitido crear un ambiente de seguridad en su territorio a cambio de la existencia de personal norteamericano en zonas petroleras de la reconocida Aramco. La cercanía con la potencia occidental, lleva a cuestionarse los principales preceptos del islam, en donde se condena la relación con aquellos estados que intervengan en territorio propio de dicha religión. A pesar de las críticas, Arabia Saudí ha impulsado coaliciones en países como Yemen que han sido apoyadas por los Estados Unidos.

Por otro lado, la rivalidad que por años mantiene con Irán, se agudiza en la actualidad, debido a la influencia en Siria y Yemen de ambos países. Los enemigos históricos apoyan frentes enemigos en una etapa coyuntural posterior a la primavera árabe. Arabia Saudí intenta usar todas sus herramientas de política exterior para demostrar su poder frente a Irán, sin embargo, sus estrategias han quedado relegadas e Irán ha logrado conseguir un dominio más amplio frente a la actual debilitada Casa Saud.

Por último, la superioridad de Arabia dentro del Consejo de Cooperación del Golfo, le permite construir y diseñar objetivos desde la organización teniendo como finalidad un único beneficio para la monarquía Saud. Es así, como desde este escenario de predominio se logra visualizar un panorama amplio que demuestra cuál es su posición en el escenario regional.

La política exterior viene consolidada desde el Reinado de Abdullah entre 2005 y 2015, la cual se ha fortalecido y se ha soportado sobre tres grandes líneas: mantener la alianza con Estados

Unidos, competir con Irán por el liderazgo de la región y garantizar la estabilidad de las monarquías del Golfo. Entre tanto, la actual Doctrina Salman, tachada por algunos analistas de errática y arriesgada, apuesta por una política exterior renovada basada en un mayor intervencionismo en los asuntos regionales, lo que ha contribuido a la desestabilización de la zona. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 27).

A causa del fuerte posicionamiento de Irán y la constante discusión entre ambos, Arabia ha desarrollado una política en donde sus objetivos están influenciados por dos matices. Por un lado, los intereses de la Casa Saud para afianzar y resguardar su autoridad dentro del reino y en otros espacios internacionales. Por otro, la particular concepción del mundo y del papel que les toca ejercer en él. (González del Miño & Hernández, 2019, p. 118).

Para concretar la base general de la política exterior, se encuentra la actual vigente propuesta Saudí Visión 2030, que cuenta con una serie de proyectos en donde se colocan a los estudiantes y jóvenes como la base la nueva sociedad saudí, por ello los proyectos planificados de Arabia Saudita destacan los esfuerzos del Reino hacia la diversificación económica, social y cultural y son la joya de la corona de Vision 2030. Cada uno de estos proyectos abrirá nuevas áreas de actividad económica, creará empleos e impulsará el desarrollo económico en línea con la Visión 2030. (Vision 2030, 2022). Si bien, tiene proyectos enfocados en la salud de los ciudadanos o el diseño de mejores estrategias para atraer el turismo, también tiene proyectos encaminados a la cultura y fortalecer entonces esa buena imagen de Arabia hacia el exterior.

WAHABISMO

La política exterior desde la consolidación del Estado actual, ha sido interpretada bajo dos polos de atracción: la seguridad y la promoción del islam. La seguridad se expresa desde tres pilares; la cooperación subregional, la estabilidad regional y el apoyo extranjero, principalmente el recibido por Estados Unidos. (Sabadell, 2002, p. 150). En cuanto al segundo polo, promoción del islam, se establece la protección de musulmanes en países no islámicos. (p. 152), siguiendo a Domínguez de Olazábal (2017) desde Riad se comenzó a circular capital (saudí) hacia mezquitas y medersas en diversas partes del mundo, sentando las bases de la exportación del modelo wahabí

al resto del mundo islámico. Todo ello dentro del contexto de una revolución islámica doméstica con el fin de restaurar el prestigio de los Saud, de un “renacimiento islámico” de largo alcance, especialmente en lo que a la educación y los valores públicos concernían. (p. 9).

El primer eje de la política exterior: el uso de la religión por parte de los Al Saud, pone en preponderancia la capacidad de Arabia Saudí de financiar y apoyar elementos radicales islámicos en su territorio (Argelia y Yemen, entre otros). Además, antes de los ataques del 11 de septiembre, los saudíes reconocieron al régimen talibán como legítimo gobernante del país demostrando su indudable ayuda a este movimiento y su influencia ideológica. (Sabadell, 2002, p. 152). Evidenciando que una pieza fundamental dentro de la política exterior saudí es la relevante función del wahabismo a partir de la financiación y apoyo de grupos radicales, subvencionado organizaciones yihadistas de manera encubierta y asociaciones caritativas islámicas extremistas.

La estrategia regional de Riad también pasa por fomentar la cooperación económica con los países islámicos mediante la concesión de donaciones y créditos blandos a cambio de facilidades para establecer centros religiosos centrados en el proselitismo religioso. Los denominados “Saudí Wikileaks” apuntan a la existencia de un extenso aparato dentro del gobierno saudí dedicado a fomentar la actividad misionera, con iniciativas como financiar a predicadores extranjeros, construir mezquitas, escuelas y centros de estudio, y debilitar a los funcionarios extranjeros y medios de comunicación que se consideren una amenaza para la agenda del reino, gracias a instrumentos como la Liga Mundial Islámica o la Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana (conocida por su acrónimo inglés WAMY). (Domínguez de Olazábal 2017, p. 32).

Desde el establecimiento de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), Arabia Saudita ha servido como un catalizador en la dirección de la OCI (Esposito, 1984 como se citó en Ozkan, 2011, p. 110). La mayoría de los subórganos de dicha organización tienen su sede en Arabia Saudita y reciben fondos importantes del reino. Esto ha creado un liderazgo de hecho o una dominación de Arabia Saudita en el proceso de toma de decisiones de la OCI, convirtiendo a dicha organización en una institución a través de la cual los saudíes pueden expresar sus puntos de vista y su influyente papel en el mundo islámico (Piscatori, 1983 como se citó en Ozkan, 2011, p. 110), es así como la casa de los Saud recurre a los diversos elementos de política interna y exterior para asegurar una incidencia en el mundo islámico.

Domínguez de Olazábal (2017) identifica que, durante muchas décadas, el fundamento primordial de la política exterior saudí fue el principio de solidaridad islámica, basada en el control y protección de los lugares sagrados de La Meca y Medina y en la promoción del wahabismo a lo largo y ancho del orbe islámico. No obstante, la nueva política exterior se apoya en nuevas herramientas: no se basa ya sólo en diplomacia y proyección financiera, sino que recurre a una estrategia de influencia creciente e injerencia de geometría variable, que necesita tanto del *hard* como del *soft power*. (p. 27)

Dentro de la Política exterior saudí, se ha reconocido el importante papel del príncipe Bin Salman, ya que su presencia en los más altos puestos del Estado, significa que todas las decisiones relacionadas con política exterior, defensa o economía pasan por él antes de llegar al monarca. La finalidad consiste en dotar al ejecutivo de mayor operatividad y flexibilidad, aunque ello suponga limitar la participación y la vía consensual en el seno de la familia real (Hernández Martínez, 2020).

RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

Para Priego Moreno (2015), las dos variables que hacen presencia en la dinámica de la política exterior son la actuación de Estados Unidos y el progresivo incremento de la influencia iraní sobre la región. Este a su vez toma en cuenta un cambio dentro de la política exterior del Reino, pues está interesado en aquellas organizaciones en las que goza de una posición dominante como en el Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCEAG) (p. 6), de la que se hablará más adelante.

La vigencia de la alianza entre Arabia Saudí y Estados Unidos, ha permitido la estabilidad interna y ha proyectado al Estado Saudí en su hegemonía regional. Esta coalición se erige en el paradigma de cómo Arabia Saudí se ha convertido en un “socio indispensable” para Occidente, a causa de: la importancia de los hidrocarburos, el comercio y la inversión y la garantía de un aliado fiel en la región frente a un díscolo Irán. La solidez de esta alianza ha quedado en entredicho, a consecuencia de la promoción del wahabismo a escala mundial y, más peligroso aún, de las supuestas relaciones entre wahabismo y yihadismo. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 6).

El distanciamiento norteamericano de la región ha creado un vacío político en el que ha crecido la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán en el contexto de una nueva Guerra Fría en Oriente Próximo que, como su nombre indica, se despliega en numerosos frentes de la batalla como Siria, Irak y Yemen. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 6).

RIVALIDAD CON IRÁN

Las profundas diferencias conceptuales entre sunitas y chiitas se remontan al siglo VII durante los albores del islam, cuando murió Mahoma y sus seguidores se dividieron entre los sunitas que apoyaban la elección de su sucesor y los chiitas que privilegiaban los lazos de sangre. (Villamarín Pulido, 2015, p. 44).

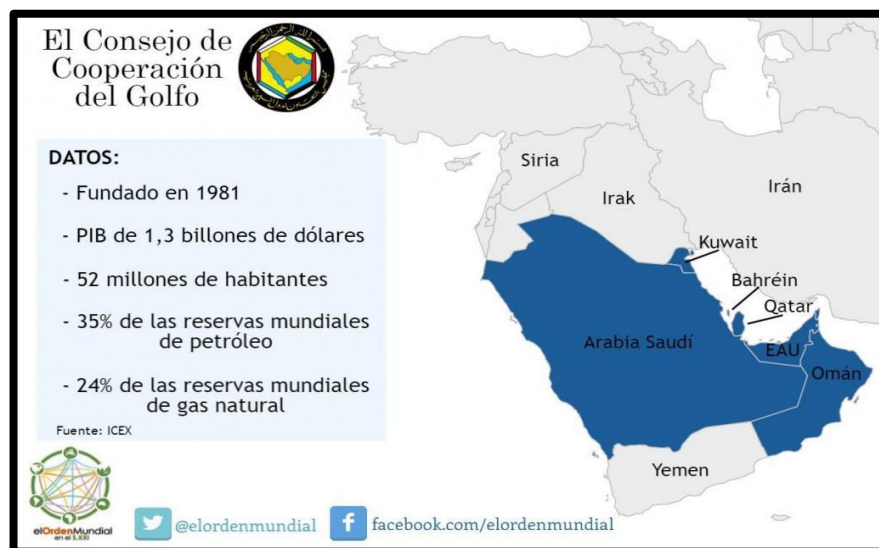
La rivalidad de Arabia Saudí con Irán ha provocado la utilización política del petróleo, o “petrodiplomacia”. En los últimos años, los saudíes han dejado claro que consideran los mercados del petróleo como una primera línea de batalla contra Irán. Su táctica predilecta consistiría en “inundar” de crudo el mercado para “estrangular” la economía iraní. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 11), esto sumado a que los dos actores tienen como objetivo apropiarse de los recursos energéticos existentes, (Ascencio et al., 2019), por lo que la competencia por controlar el Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz, los cuales son cuellos de botella estratégicos a través de los cuales gran parte del petróleo es transferido, determina que quien controle esta región adquiere gran poder de presión política y económica en la mayor parte del mundo. (Ozkan, 2011, p. 101).

La disputa por el control regional entre ambos estados se incrementa debido a que Irán ha agrupado diferentes herramientas útiles (pertenecer a organismos como la OPEP) para incidir políticamente en la región y de esta forma expandir su esfera de influencia, deteriorando de forma progresiva las relaciones con Arabia Saudita en su lucha por la hegemonía de Medio Oriente (Ascencio et al., 2019, p. 57) (...) lo que ha dado como resultado que ambos países mediante diversas formas apoyen directa o indirectamente a los grupos armados y fuerzas militares de otros Estados. (p. 41).

La relación entre Arabia Saudí e Irán tiene sus implicaciones iniciales en que las autoridades iraníes expresaron su voluntad de “exportar la revolución”, lo cual provocó

inestabilidad en la región, debido al apoyo iraní a minorías revolucionarias chiitas en países árabes como Arabia Saudí o Bahrein (...) Además Jomeini atacó constantemente a la Casa Saud e inspiró a muchos chiitas en la provincia oriental de Arabia Saudí, que terminaron sublevándose contra el Gobierno en 1980. (Moya Mena, 2018, p. 50), esto conduce a un escenario de constantes tensiones por la hegemonía de la región y el control de los territorios en los cuales se establecen minorías étnico-religiosas, aunado a los intereses geopolíticos que cada uno posee en la región del Medio Oriente, (Ascencio et al., 2019, p. 55), sumado a que el gobierno saudí cuenta con una vasta argumentación religiosa que justifica sus aspiraciones de ocupar una posición hegemónica dentro de Oriente Medio y la esfera musulmana. (...) considerando que Arabia Saudí ocupa una posición estratégica de suma importancia para el equilibrio regional e internacional al estar situada en el centro de la península arábiga, entre el mar Rojo y el Golfo. (González del Miño & Hernández, 2021, p. 15).

CONSEJO DE COOPERACIÓN PARA LOS ESTADOS ÁRABES DEL GOLFO



Mapa N°4

El Consejo de Cooperación del Golfo.
El Orden Mundial [EOM], (2016).

Una esfera con mayor relevancia se hace presente por medio de organizaciones como El Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, donde Arabia Saudí ocupa un espacio destacado en la organización y siempre ha pretendido convertirla en una herramienta más de su política exterior para establecer su zona de influencia natural y frenar a su vez injerencias de otras potencias (González del Miño & Hernández, 2021, p. 7).

La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo y en Oriente Medio no ha sido otra que la de reforzar su liderazgo, por lo que se presentan ante el resto de los países bajo el principio de *primus inter pares* (Ehteshami 2012, como se citó en González del Miño & Hernández, 2021, p. 16). (...) Las pretensiones saudíes no son compartidas, en mayor o menor medida, por el resto de los miembros, que se encuentran ante un serio dilema. Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Omán y Catar no quieren quedar subyugados por la hegemonía saudí, pero tampoco pueden romper la relación con el país árabe, que es un referente en Oriente Medio y en el ámbito musulmán. (González del Miño & Hernández, 2021, p. 16).

Este persistente problema y las posturas desiguales de los miembros del Consejo subrayan que: 1) no existe un mínimo acuerdo para construir una estrategia regional conjunta; 2) el reino saudí no consigue hacer prevalecer sus intereses por encima de las prioridades de los demás, y 3) estas circunstancias están dando lugar a relaciones desiguales entre las monarquías árabes, basadas en variados grados de confianza. (González del Miño & Hernández, 2021, p. 22).

La política exterior saudí, que aparece muchas veces como reactiva y movida por el miedo, no sólo no ha sido capaz de erosionar significativamente la influencia iraní en la región, sino que no ha conseguido alcanzar un liderazgo entre potencias sunníes de la zona como Turquía o Qatar, con las que mantiene importantes diferencias. (Moya Mena, 2018, p. 64).

Por último, varios factores determinarán asimismo la continuidad o replanteamiento de las relaciones privilegiadas entre Arabia Saudí y Occidente, entre los que destacan la evolución del precio del petróleo, el desenlace del conflicto sirio, la forma en la que el propio reino siga manejando sus propios dilemas económicos y sociales, la transición generacional en el seno de la Casa de los Saud y cómo afecte a la estabilidad del país. (Domínguez de Olazábal, 2017, p. 31).

CAPÍTULO 4

PRIMAVERA ÁRABE (CASO SIRIA Y YEMEN)

Reconociendo la importante prominencia de la política exterior saudí atada al wahabismo religioso y a la fuerte dependencia del petróleo, se requiere ver cómo intervienen estas variables en casos de intervención como Siria y Yemen.

Las dinámicas de política exterior que ha puesto en marcha Arabia, han sido utilizadas en ciertas etapas históricas que aún se desarrollan. La primavera árabe es el ejemplo de la utilidad de la política externa en relación con las funciones políticas desarrolladas en Siria y Yemen, los cuales serán los dos escenarios que se expondrán a continuación teniendo como base la situación coyuntural desde el año 2011. En donde se visualiza la transformación política debido a la intervención de actores externos en ambos Estados, así como la creciente lucha de diversas fuerzas opositoras y la escalada de violencia en ciudades antiguamente prósperas.

La llamada Primavera Árabe, constituye una oleada de revoluciones motivadas por la ira y la impotencia que se sucederían por todo Oriente Próximo. Túnez, Egipto, Libia y Siria representan cuatro derivas distintas de un mismo acontecimiento histórico. Hoy, solo en Túnez ha triunfado la Primavera, experimentando una transición democrática con una Constitución consensuada. Sin embargo, sus bases carecen todavía de solidez, siendo solo el principio de un largo y arduo camino en el que deben evitar que el terrorismo yihadista empañe la tan ansiada transformación. (López Fernández, 2017).

Aunque la Primavera Árabe presenta particularidades específicas en función de las características sociales, económicas y políticas del país en el que se produce, es posible diferenciar tres fases fundamentales. La primera de ellas contempla en el aumento de las protestas populares, generalmente propiciadas por uno o varios acontecimientos traumáticos que movilizan a la sociedad, unida por una misma causa. Como respuesta, una represión ordenada por un gobierno despótico, donde, o bien la ciudadanía responde estoicamente a la violencia o aquel consigue acallar la rebelión. Y, por último, una tercera en la que las revueltas alcanzan su *cénit*, poniendo en jaque las estructuras políticas y siendo capaces de cambiar el orden establecido, con la caída del tirano o parte de su núcleo. (López Fernández, 2017).

Las revueltas árabes no pueden entenderse como un movimiento espontáneo, sino como un proceso de lucha, de años de trabajo desde el activismo clandestino, canalizando la frustración colectiva hacia un objetivo que en determinado momento estalló en un ciclo revolucionario. (López Fernández, 2017).

La Primavera árabe produjo un cambio sustancial en el esquema gubernativo habitual de los países de Medio Oriente. Desde los años setenta hasta la actualidad, la Democracia en Medio Oriente fue un pseudo ejercicio, contrastando con la estabilidad de sus gobiernos, consentido por los países occidentales. Este despertar no estuvo originado ni en causas internacionales, ni por conflictos militares. Sí, es de destacar que notoriamente surgió por decisión de sus ciudadanos de garantizar su dignidad ante la crisis económica, social y política, que se vivía en cada país. (Locatelli, 2017, p. 2).

Entre los países donde se desarrolló la Primavera Árabe, están Siria y Yemen, este último se convertiría en el cuarto receptor del arrasador influjo de la Primavera Árabe en Medio Oriente en donde miembros del Congreso General del Pueblo (CGP), partido de Ali Abdullah Saleh intentaron impulsar reformas constitucionales que permitieran a Saleh gobernar de por vida, o trasladar el poder a su hijo. (Ascencio et al., 2019).

Las intempestivas revueltas en múltiples vecinos regionales de Arabia Saudí, determinaron el interés de los Saud en vincular su potencial religioso para persuadir de sus capacidades políticas a los vecinos Siria y Yemen. La capacidad de Arabia se demostró en el apoyo a diversos grupos revolucionarios que se fortalecieron con la primavera árabe en ambos países. El uso del factor religioso del wahabismo determinó también el comportamiento enemigo de Arabia frente a estados aliados y cercanos al régimen iraní.

YEMEN

Tras el inicio de la Primavera Árabe en enero del año 2011, en la República de Yemen estallaron múltiples protestas pacíficas en contra del expresidente Ali Abdullah Saleh, cuando este intentó aplicar una reforma constitucional que le permitiera permanecer en el poder de forma vitalicia. En las protestas participaron “seis formaciones lideradas por el Partido de la Reforma

Islámica, además de los partidos laicos Socialistas y Baath, iniciada con la concentración de miles de personas en el centro de la ciudad de Saná, capital de Yemen.” Las protestas se extendieron de forma gradual hacia todas las regiones del sur de Yemen, hasta entonces considerados bastiones favorables a los intereses de Saleh, generando incidentes esporádicos de violencia callejera en donde los manifestantes además de la renuncia del presidente, también exigían la de todo su gabinete de Gobierno. (Ascencio et al., 2019).

El inicio de la Primavera Árabe impulsó a los yemeníes a alzarse en contra de Ali Abdullah Saleh llevando al país a meses de agitación política en los cuales murieron cientos de manifestantes, provocando más tensiones en el territorio de Yemen. La corrupta situación política del Gobierno de Saleh sumada a las deplorables condiciones de vida de la clase trabajadora del país, acentuaban las desigualdades en Yemen convirtiéndolo en el país más pobre de Medio Oriente, un panorama que los opositores a Saleh buscaron cambiar por lo que llevaron a cabo una serie de protestas callejeras que se registraron en todo el país. (Ascencio et al., 2019).

La complejidad histórica que Yemen ha significado en el escenario regional se viene manifestando desde la independencia, y se ha mantenido tras la unificación. Con mayor presencia desde la Primavera Árabe, este actor se encuentra sumido en un complejo proceso de desestabilización traducida en inestabilidad y deterioro político, social, económico, militar y humanitario, ante la indolencia internacional, con consecuencias no solamente internas sino también regionales (González del Miño, 2018, p. 749).

La posición de Irán y Arabia Saudí en el caso de Yemen suele ser calificada como un escenario de *proxy war* en el marco de la pugna por la hegemonía regional, y supera el reduccionismo de un conflicto sectario. En el país más pobre de Oriente Medio, estas dos potencias regionales encuentran un hábitat geoestratégico para su ancestral enfrentamiento indirecto, y contribuyen a dotar de mayor magnitud y complicación al conflicto actual menos visible de la región, en el que prolifera un heterogéneo conjunto de actores estatales y no estatales. (González del Miño, 2018, p. 750).

Sin embargo, para Riad, Yemen es estratégico ante el temor de que un desenlace favorable para la república iraní pueda extender una sublevación chiita a Baréin o incluso al reino Saud, que cuenta con una mayoría chií en el este de su territorio donde se asientan importantes yacimientos de crudo. La importancia que Yemen supone para el reino Saud supera al de su adversario. Prueba

de ello es su actuación sobre el terreno a partir de 2015, que significa un fuerte golpe de efecto de la nueva política exterior del rey Salman. La internacionalización del conflicto se produce tras la intervención de la coalición multilateral de Estados, liderada por Arabia Saudí en marzo de 2015, que incluye a los países del CCG, excepto a Omán, a los que se suman Egipto, Marruecos, Jordania y Sudán para fomentar el “arco suní” y contrarrestar el chií. (Echagüe, 2015 como se citó en González del Miño, 2018, p. 750).

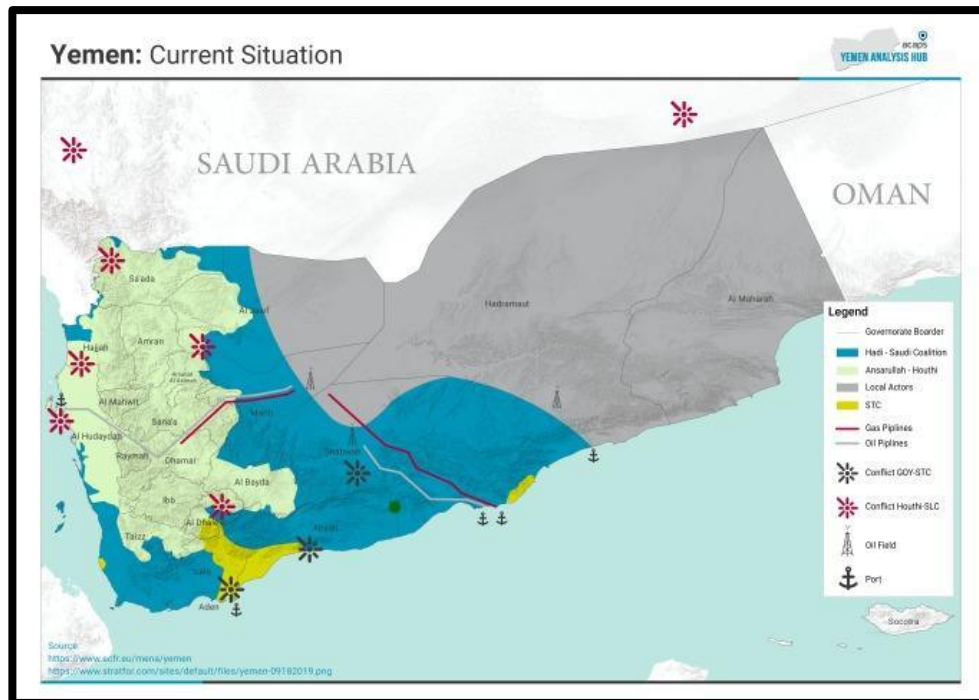
Un factor no expuesto públicamente por el Gobierno de Riad, es que existe la construcción de un oleoducto, el cual sería una válvula de alivio para los saudíes, aunque sería necesario el apoyo de las tribus locales y unas medidas de seguridad excepcionales a lo largo del recorrido del oleoducto. (Orkaby, A., 2019 como se citó en Castro Torres, 2020, p. 134).

El discurso de Arabia Saudí para justificar dicha intervención en Yemen resalta la vertiente sectaria, y acusa a Irán de interferir en su zona de influencia a través del apoyo a los hutíes. Con este relato argumental, Arabia Saudí reafirma sus capacidades frente al adversario iraní, contrarresta los fracasos de sus aliados en Siria, implementa la nueva política exterior del rey Salman y manda un mensaje a la propia población saudí de fortaleza del reino. Todo esto sin descontar los beneficios que comporta la geografía de Yemen, en concreto el estrecho de Mandeb, que separa a este país de África y que conecta el mar Rojo con el golfo de Adén y el océano Índico, y que es una de las rutas más dinámicas del comercio internacional, por la que pasa el 11% del crudo mundial (González del Miño, 2018, p. 750).

Otros académicos han considerado que Arabia Saudí adoptó medidas de distribución de subsidios y apoyo para mantener calma su situación interna. Además, brindó apoyo a las poblaciones sunitas, avanzadas por las minorías chiitas. La evolución de la situación está marcada por el interés propio y del GCC en la posibilidad de un cambio político en Siria para enfrentar eficazmente la influencia de Irán en Líbano, Siria, Irak y Palestina. Además, mantener el control de la provincia del Este que es chiita, por ser una de las regiones más significativas de la producción petrolera y por las protestas emanadas contra el gobierno. (Locatelli, 2017, p. 10).

La coalición apoyada por Estados Unidos no ha logrado desarrollar esfuerzos capaces para dar frente a los hutíes, quienes siempre han mantenido la capacidad de actuar contra las instalaciones críticas saudíes y emiratíes, que dependen del petróleo y del agua para asegurar su bienestar económico y su supervivencia. (Castro Torres, 2020, p. 134).

Mientras los saudíes luchan por contener la amenaza hutí, no todos sus aliados comparten los mismos intereses. Los emiratíes comenzaron su intervención en la coalición saudita, pero poco a poco fueron disminuyendo sus fuerzas hasta su completa retirada en febrero de 2020. (Castro Torres, 2020, p. 136).



Mapa N°5
 Yemen: Current Situation.
 Cuevas, F., (2020).

Los hutíes, se encuentran dominando desde gran parte de la frontera sur con Arabia, pasando por la capital yemení de Saná. No obstante, han recurrido a múltiples ataques a plantas petroleras en lo corrido del año 2022, para enviar un mensaje claro a la coalición saudí que tienen las capacidades para enfrentarse a su estado monárquico. Arabia, por su parte, ha prometido incentivar golpes certeros en contra de los hutíes, aunque el Mapa N° 5 indique que sus intenciones de hacer presencia en Yemen se escondan para hacer presencia en las zonas como Adén y Al Mukalla.

SIRIA

La primavera árabe llegó a Siria a la ciudad de Deraa, donde sucedieron multitudinarias manifestaciones pacíficas que no tardaron en mostrar la ferocidad de Bashar Al Asad. El tema central fue entonces lo que el régimen trató de vender como guerra civil, es decir, los enfrentamientos entre proasadistas y rebeldes que, curiosamente solo terminaban con matanzas entre los segundos. (López Fernández, 2017, p.88)

El Conflicto sirio, fue urdido con las primeras revueltas civiles en marzo de 2011, frente a un gobierno dirigido por funcionarios alauitas -confesión emparentada con el islam chií-. (Ferreryra, 2015), esto ha convertido a Siria como el país que atraviesa por mayores conflictos, inmerso en una guerra interminable donde la participación de los dos bloques clásicos, en lo que parecen ser los últimos coletazos de la Guerra Fría, ha retorcido cualquier posibilidad de resolución pacífica (López Fernández, 2017). El conflicto sirio ha tenido una implicación ligada a la despolitización de la sociedad y de los ciudadanos sirios pues tras cinco décadas de ausencia de competición política los sectores de la sociedad a través de los organismos populares baazistas como sindicatos o ligas, los ciudadanos habían ido perdiendo poco a poco el interés por la política. Dicho de otro modo, los mecanismos de control y de disciplinarización baazistas habían conseguido anestesiar a la población desde el punto de visto político. (Ruiz de Elvira, 2011, p. 39).

La crisis de gobernabilidad profundizada en los contextos de la primavera árabe debilitó severamente aquella capacidad de control del Estado sobre el espacio religioso. La faceta enaltecida por varios ideólogos y analistas de la Primavera Árabe de lo que constituiría una gran rebelión democrática y secular contra el gobierno baazista, se desfiguraría hacia octubre del mismo año, en una encarnizada guerra civil entre grupos opositores aglutinados principalmente en torno a la Coalición Nacional Siria (CNS), y el gobierno de Bashar al-Assad. (...) significó un proceso de extensión y gravitación del conflicto entre otros Estados y actores de diferentes categorías, subnacionales, transnacionales, regionales y extrarregionales (...), además de la aparición de movimientos islamistas con sus objetivos de *coranizar* la esfera pública y en la intensificación de confrontaciones internas basadas en las fuerzas profundas de carácter islámico. (Ferreryra, 2015).

Ferreya (2015) indica que dentro del conflicto sirio hacen presencia 2 tipos de islamización, vertical y horizontal, la primera que refiere a la emergencia del factor religioso en el

campo de la política desde abajo y la segunda respectivamente a consiste en la radicalización política de aquellas fuerzas profundas desde arriba (p. 100).

Siria se ha auto concebido como baluarte del panarabismo, socialismo y antiimperialismo en la región lo que lo convierte en una amenaza para vecinos regionales como Arabia Saudí, por lo tanto las implicaciones de actores políticos estatales y subestatales, recobran relevancia en la islamización de orden vertical si se incorpora la trama de rivalidades geopolíticas que afectan a la región, tales variables son Hezbollah libanés, Estado Islámico, el Frente al-Nusra, el Reino de Arabia Saudita, la República Islámica de Irán, entre otros. (Ferreryra, 2015, p. 109).

Como ya se ha manifestado, uno de los principales responsables políticos de aquella realidad ha sido el Reino de Arabia Saudita junto a sus aliados regionales. La Casa de los Saud propulsó la infiltración yihadista en Siria, con apoyo logístico, político y armamentístico de los grupos opositores y salafistas (Al-Rasheed, 2012 citado en Ferreryra, 2015), pues comenzó a difundir armamentos y equipamiento militar al Ejército Libre Sirio. (Ferreryra, 2015, p. 111). Esto indica que el conflicto también ha adquirido una dimensión regional, reflejada en diversos tipos de medidas intervencionistas de los países vecinos. Los rebeldes seculares (la Coalición Nacional y el Ejército Libre Sirio) reciben asistencia no letal (medicina, alimentos, equipos de comunicación y vehículos) de Arabia Saudita, Qatar, Kuwait y Turquía desde 2012. (Ghotme Ghotme et al., 2015).

Arabia Saudita ha buscado, en efecto, derrocar al régimen sirio ayudando con armas y entrenando a grupos islamistas no vinculados a Al-Qaeda, como el Frente Islámico, convertido en un actor relevante de la guerra civil, asimismo, el suministro de 2.8 billones de euros para capacitación del ejército del Líbano y compra de armamento son mecanismos tendientes a proteger sus intereses en la región, conteniendo la influencia del eje chiita o de la entrada en este país de los islamistas de Al-Qaeda. (Ghotme Ghotme et al., 2015).

La confrontación del Reino con el Estado sirio se inscribe en rivalidades y asperezas de larga data; el accionar de la política exterior saudí fue determinado por el peso estratégico que confiere a Siria su alianza con Irán, país con el cual el Reino sostiene una enconada competencia de seguridad y por la influencia regional. Pero también, incide una rivalidad en el plano interconfesional, por cuando Arabia Saudita representa el bastión del sunismo. (Ferreryra, 2015, p.

111). Esto sumado a que su fuerte condicionamiento wahabita de los Saud promueve un altivo discurso de la solidaridad sunnita en la región, lo que ciertamente facilitó el engrosamiento de las filas del yihadismo transnacional y la “legítima” guerra santa contra el régimen sirio. (Ferreryra, 2015, p. 112).

La situación en Siria ha servido como catalizador para impulsar la diferencia regional con Irán quienes se disputan la hegemonía dentro del mundo árabe (Ronquillo et al., 2020), teniendo en cuenta que Arabia Saudita, Irán y Turquía son actores fundamentales que defienden sus intereses particulares a expensas de la situación en Siria e Irak. (Shmite et al., 2017).



Mapa N°6
Syria: Who controls what?
Real Instituto Elcano (2020).

Los esfuerzos parecen no ser suficientes. El Mapa N°6 representa la participación de los actores dentro del conflicto sirio; la presencia de Arabia se encuentra relegada, desplazada, no es vital. El dominio de las fuerzas del gobierno y el determinante apoyo ruso ha definido la crisis humanitaria en Siria y demuestra haber sumergido totalmente a esta nación en una crisis de gobernabilidad y estabilidad. Las fuerzas rebeldes apoyadas por la corona saudí tienen pequeños dominios, mientras que las fuerzas del gobierno soportadas por Irán siguen controlando las regiones del Estado.

CONCLUSIONES

En conclusión, se determina que el islam y, en concreto la corriente wahabita, son elementos relevantes en la toma de decisiones y acciones políticas de los sauditas. La religión no es un factor que pueda ser prescindible en el estudio de la política saudita, ya que está en el origen y desarrollo de este Estado (...) pues se posiciona en la corriente para buscar y preservar ciertas características del modelo pasado, sobre todo, para reducir las amenazas que pueden ir dirigidas contra su liderazgo. (Hernández Martínez, 2019, p. 28). La acción doméstica de los estados ha influido entonces cuando los grupos internos en particular los orientados desde el Siglo XVIII por Muhammad Ibn Abd al-Wahhab como un instrumento religioso de vinculación política y un elemento de legitimización estatal. Es por ello que, tanto para la política interna de Arabia como la política exterior, se han conservado valores antiguos desde la construcción del Estado que garantizó a largo plazo una asociación de valores y un conjunto de normas religiosas que se adhirieron al Estado.

El empleo de los recursos económicos en sus proyectos de poder “suave”, al igual que sus esfuerzos de mediación, le han dado credibilidad internacional y un margen de maniobra interno y externo. (...) Hacia el exterior, el reino recrea el rol como guardián de los lugares santos de La Meca y Medina, y hacia dentro su compromiso con el islam; por ello, Arabia Saudí, para acrecentar este tipo de legitimidad, ha tratado de establecerse como líder de los países musulmanes a través de la creación de organismos internacionales islámicos y el apoyo a causas islámicas (Galindo, 2017, p. 242). Como se analizó con el Realismo Neoclásico, el sistema internacional genera una serie de oportunidades, pero a su vez crea limitantes que dificultan la interacción entre estados e incrementa la desconfianza entre los mismos. El poder económico y la capacidad administrativa de los mismos se traduce en las respuestas ligadas a sus intervenciones o por lo menos su presencia en Siria y Yemen. De la misma forma, el poder económico que ha conseguido por medio de la extracción de petróleo es requerido para implementar estrategias de poder suave que den posicionamiento de liderazgo regional y también de protección al islam.

En el desarrollo de la política exterior se implementa el poder suave como mecanismo de atracción y colocación del Estado, definiendo estrategias de control sobre su territorio y su población. Constituyendo así, una de las bases en las que amplía su dominio religioso, pues obtiene

una capacidad de actuar por medio del interés antes que recurrir al uso de la fuerza o la coerción dando como resultado la obtención de un tipo de “recompensas” que fortalecen la identidad y la cultura de Arabia Saudí.

Entre tanto los fines que persiguen los sauditas en Oriente Medio vienen dados por aquellos intereses nacionales, que marcan el funcionamiento del régimen saudita tanto dentro de su territorio como en las relaciones internacionales. (...) Las prioridades de la política regional de Arabia Saudí tras la primavera árabe son preservar su posición de liderazgo en Oriente Medio, recuperar márgenes de seguridad y certidumbre en la zona y contrarrestar el empuje de las fuerzas contestatarias. Las prioridades del Estado saudita tras las revueltas de 2011 están yendo encaminadas a restablecer entornos de seguridad y certidumbre (...) Los principales actores implicados en la zona, en especial los agentes estatales, se ven obligados a modificar sus estrategias y objetivos de política regional, debido a las variaciones de los márgenes de seguridad y certidumbre de las últimas décadas. La confianza y las alianzas están mutando, así como se reavivan rivalidades por adquirir posiciones ventajosas en los nuevos roles que quedan por definir. (Hernández Martínez, 2019, p. 39).

Para los países del Golfo, las bases y objetivos de la política exterior se encuentran dentro del marco general de su identidad musulmana y árabe; por ello, los países tienen una fuerte identificación con el islam, pues es a través de su recreación que la vida política y social se desenvuelve. (...) El papel preponderante de Arabia Saudí ha marcado las estrategias para enfrentar las crisis regionales, desde la primera guerra del Golfo (conflicto Irán-Iraq, 1980-1988) hasta la actualidad. Dichas estrategias han tenido como objetivo neutralizar las amenazas que representan los dos vecinos más grandes, Irán e Iraq, para la supervivencia de sus respectivos regímenes. (Galindo, 2017, p. 237).

Baraa Shiban activista yemení realiza una interpretación de lo que respecta la intervención del país árabe dentro del conflicto en Yemen, y definió que el príncipe heredero Bin Salman presentó una política exterior activa y agresiva que ya no depende de que Arabia Saudita lidere detrás de las cortinas, sino que está a la vanguardia pues decidió participar activamente en el conflicto lanzando bombardeos aéreos que han tenido un efecto devastador sobre la población civil (Ibrahim, 2017)

Mientras que el analista Nadwa al-Dawasi concibe que el principal problema con la participación de Arabia Saudita fue la regionalización del conflicto, su transición de una guerra civil a una crisis regionalizada. (Ibrahim, 2017) Esto sumado a que la guerra se ha convertido en una catástrofe humanitaria para el pueblo yemení y un estancamiento militar para la coalición saudí. (Riedel, 2017).

El fiasco es la última etapa de una larga serie de errores estratégicos cometidos por el liderazgo saudí. (...) La guerra se convirtió en un atolladero con horribles consecuencias humanitarias para el pueblo yemení. Los saudíes tienen la mayor parte de la responsabilidad de esta catástrofe en el país árabe más pobre y han hecho hincapié en el conflicto sectario de la guerra contra un enemigo chiíta para conseguir apoyo en el establecimiento wahabí, pero el aumento de las tensiones sectarias tiene consecuencias en el país y en el extranjero. (Riedel, 2019).

Una particular coincidencia al referir la fallida presencia de la Casa Saud, es la emulación e imitación de una potencia que busca asegurar su poder hegemónico en la esfera regional frente a una potencia global como lo es su aliado Estados Unidos. Los malos análisis estratégicos de las fuerzas militares y organismos de inteligencia, así como la excesiva confianza en su discurso democrático de Estado victorioso y salvador, son un espejo del fracaso de la coalición liderada por Arabia en Yemen, que cuenta con aliados que permanecen a su servicio a fin de conservar su “amistad regional”. Por lo tanto, Arabia Saudita ha tomado como referencia sistémica la acción exterior de la potencia norteamericana para encaminar sus esfuerzos en los territorios vecinos.

Por otro lado, el involucramiento en *Siria* por parte de Arabia es una manera de tener preeminencia en el Golfo y la zona de Medio Oriente en el nuevo orden que se está configurando; sin embargo, este involucramiento ha generado una competencia entre ambos actores por las apuestas que hacen en cuanto al apoyo otorgado y sus respectivos alcances. (Galindo, 2017, p. 239).

Ambos países involucrados (Irán y Arabia Saudita) están usando sus instrumentos de política exterior para llegar a tener preeminencia en el nuevo orden en construcción. (...) Ante estos escenarios, la renuncia del gobierno saudí a aceptar un asiento en el Consejo de Seguridad, como miembro no permanente, puede ser considerada como una postura contra la ineficacia del mismo organismo para poner freno a la crisis en Siria. (Galindo, 2017, p. 255). La utilización de los mecanismos multilaterales, como el Consejo de Cooperación del Golfo le permite adquirir las

oportunidades institucionales que se conviertan en resultados de la acción política. Arabia Saudí, en la búsqueda de su hegemonía regional aprovecha instrumentos que le otorguen un mayor poderío desde sus capacidades militares, en especial el fortalecimiento de apoyo norteamericano; la administración de sus recursos energéticos y la capacidad de dominación y control sobre las esferas con mayor implicación en la política interna y externa del Estado.

La manera de operar de Arabia Saudí en conflictos fuera de sus fronteras se efectúa mediante el pago de salarios a los combatientes de las Fuerzas Armadas Libres de Siria, con la finalidad de motivar a los militares del gobierno sirio a desertar. (Al Jazeera, 2011). Según *The Guardian* los funcionarios sauditas se dispusieron pagar los salarios del Ejército de Siria Libre como un medio para alentar las deserciones masivas del ejército y aumentar la presión sobre el régimen de Assad. (Chulov, 2012). El nuevo orden internacional, los constantes cambios de las sociedades y sus dinámicas, la implementación y el uso de las guerras híbridas junto con nuevas estrategias para la guerra contemporánea significan la implicación de los cambios a los que todos los estados que mantienen un grado de poder y garantizan la estabilidad regional se enfrentan entorno a la anarquía del sistema internacional. Los métodos de financiación sobre grupos armados en contra de la dominación del gobierno actual de Bashar Háfez al-Ássad sobre la población siria, surgen por la necesidad de configurar su presencia a través del apoyo financiero y de armas para continuar la lucha por mantenerse como un defensor del mundo musulmán.

Ali al-Ahmed, director del Instituto de Asuntos del Golfo en Washington, determina que Arabia Saudita ha estado apoyando a elementos en el levantamiento sirio desde el principio, pero ahora este papel se ha hecho público pues era un secreto hasta hace unos años, y ahora los saudíes básicamente están aumentando la presión sobre el régimen sirio y esto resultará en un aumento de los enfrentamientos y protestas dentro de Siria, dando como resultado que el régimen mantenga temor de perder a Arabia Saudita como nación amiga dentro de la región. Joseph Keshishian, analista de la región del Golfo, interpreta la lucha por el poder regional donde los saudíes están reaccionando a las incursiones en las que el gobierno iraní parece estar involucrado perpetuamente en todo el corazón del mundo árabe (Al Jazeera, 2011).

La crisis que se vive en la actualidad en ambos Estados, define que la intención de las potencias regionales se ha limitado a librar su rivalidad regional desde el interior de sus fronteras. El liderazgo Saud en el Golfo, ha mermado considerablemente, podría afirmarse que se encuentra

en declive, pues la pérdida del dominio en zonas estratégicas de recursos energéticos en los dos países (Siria y Yemen) determina que si bien juega un papel importante ahora Irán no teme las acciones de Arabia, pues esta última ha dependido de colaboración militar norteamericana para llevar a cabo la coalición. No obstante, la pérdida de poderío hegemónico de su principal aliado occidental, le ha generado también ese considerable rechazo de sus rivales a sus actuaciones en el escenario regional.

El conflicto de intereses entre Estados, como bien se ha reiterado, es generado por obtener el poder. Como se analizaron en el caso Arabia Saudí - Irán, y su participación directa en los conflictos de Siria y Yemen, son escenarios clave para describir los comportamientos del sistema internacional y las jugadas de los países regionales con el fin de mantener aliados y asegurar cuantiosas riquezas a costas de la venta de armas.

La creación de proyectos como Saudí Visión 2030, es la muestra del empleo del poder y de factores domésticos para brindar una posición notable en el mundo árabe y musulmán y por supuesto frente a otras culturas y religiones distantes. La imagen que se ha construido hacia el exterior denota una lealtad religiosa a la supremacía política liderada por la monarquía absoluta de la familia Saud, no obstante, los grupos domésticos representados por jóvenes y nuevos rostros de liderazgo se oponen a la continuidad de un régimen que implanta sus intereses familiares como intereses estatales.

El poder económico y su asociación con el wahabismo les ha proporcionado legitimidad y capacidad de administración de los recursos, sin embargo, esto conforma solo una variable para determinar la posición regional que mantendrá a lo largo del desarrollo y la evolución de los conflictos en Siria y Yemen, los cuales acaparan la atención por su decreciente autoridad en la región de Medio Oriente. Otra variable es el uso que se le otorgue al poder blando integrando su cultura e ideología como elementos facilitadores para transferir una idea y símbolo de referencia regional en la construcción de un estado árabe moderno.

La diplomacia coercitiva puede contemplarse como una habilidad del estado para emular brindar ayuda a territorios vecinos bajo la premisa de la relevancia cultural enlazada con los preceptos wahabitas. Por lo tanto, elementos como el poder suave y la geopolítica son antesala de las dimensiones que compete Arabia en el poseer el poder regional.

Siendo así, los esfuerzos en materia de política exterior si bien cuentan con instrumentos concisos, como políticas económicas y culturales; una concreción de aspectos religiosos adheridos a la capacidad estatal de modificar intereses geopolíticos en Medio Oriente y cuenta con una fuente de riqueza compuesta por las ventas de petróleo, que convierte exclusivamente a la familia Saud como multimillonarios. Empero, la presencia de Irán opaca los intentos de conformar una política exterior poderosa que vincule la importancia geopolítica para el Reino de reservas petrolíferas en zonas de frontera e incluso las rutas comerciales marítimas. El Reino se ha limitado a demostrar un modelo desarrollo que depende de las rentas del crudo, junto con un modelo nacional que mantiene solo una identidad conformada entre el wahabismo y la Casa Saud, excluyendo a sus ciudadanos y limitando sus libertades a cambio de bienestar y lealtad a la monarquía.

El Reino Saud, ha desarrollado un régimen personalista donde niega la posibilidad de participación de sectores populares, manteniendo deficiencias en su política interna y creando un entorno de vulnerabilidad, puesto que durante más de tres siglos se ha creado un marco político dirigido a beneficiar la elite de poder nacional, lo que conlleva a un estado frágil en política interna que influye en la toma de decisiones como acción exterior de la monarquía.

REFERENCIAS

1. Al Jazeera (8 de Agosto de 2011). Saudi Arabia calls for Syrian reforms. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2011/8/8/saudi-arabia-calls-for-syrian-reforms>
2. Ascencio Ayala, A., Cábrera Falla, A. & Mejía Menjivar, G.C., (2019). *Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos del reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán en la Península Arábiga. Caso de estudio: conflicto civil en Yemen periodo 2015-2018*. (Trabajo de Grado). Universidad de El Salvador.
3. Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 1(57), pp. 149-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26941>
4. Bosemberg, Luis E. (1998). Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora. *Historia Crítica*, 17, Universidad de Los Andes, pp. 141-175. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329008>.
5. Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós.
6. Cadena Montenegro, J. L. (2006). La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad: Universidad Militar Nueva Granada* 1(1), pp. 115-141. <https://www.redalyc.org/pdf/927/92710107.pdf>
7. Caldach, R. (1993). La política exterior de los estados. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. CEURA: Madrid (pp. 1-33). <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap1.pdf>
8. Castro Torres, J. I. (2020). El golfo Pérsico: una guerra fría en aguas recalentadas. En Instituto Español de Estudios Estratégicos. Panorama geopolítico de los conflictos 2020. (pp. 117-143). https://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2020.pdf
9. Chulov, M. (22 de Junio de 2012). Saudi Arabia plans to fund Syria rebel army. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/22/saudi-arabia-syria-rebel-army>

10. Cuevas, F. (2020). Yemen: el dilema en la aplicación de los principios humanitarios. *Yemen: Current Situation*. [Mapa]. <https://coopera.blog/2020/03/02/yemen-el-dilema-en-la-aplicacion-de-los-principios-humanitarios/>
11. Della Porta, D. (2013). *Análisis comparativo: la investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables*. En Della Porta, D. & Keating, M. (Eds). *Enfoques y metodologías en las Ciencias Sociales: Una perspectiva pluralista*, (pp. 211-236). Madrid: Akal.
12. Del Arenal, C. (1983). Poder y relaciones internacionales: un análisis conceptual. *Revista de Estudios Internacionales*, 4(3), (pp. 501-524). <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/35092rei04003027.pdf>
13. Domínguez de Olazábal, I. (2017). Arabia Saudí: un gigante con pies de petróleo. *Dinámicas internas y retos regionales. Fundación Alternativas - Observatorio de Política Exterior Española*. 10.13140/RG.2.2.13805.41446.
14. El Orden Mundial [EOM], (2016). ¿Todos para uno y uno para todos? El Consejo de Cooperación del Golfo en su expansionismo por Oriente Próximo. *El Consejo de Cooperación del Golfo*. [Mapa]. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/todos-uno-uno-todos-consejo-cooperacion-del-golfo-expansionismo-oriente-proximo/>
15. El Orden Mundial [EOM], (2018). *Las potencias regionales de Oriente Próximo* [Mapa]. El Orden Mundial <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/las-potencias-oriente-proximo/>
16. El Orden Mundial [EOM], (18 de agosto de 2020). *¿Qué es el poder blando?* El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/que-es-el-poder-blando-soft-power/>
17. El Orden Mundial [EOM], (2020). La geopolítica de Arabia Saudí. *Arabia Saudí. Geografía, conflictos y recursos*. [Mapa]. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/geopolitica-arabia-saudi/>
18. El Orden Mundial [EOM], (2021). El mapa del petróleo y el gas en el golfo Pérsico. *La riqueza del golfo Pérsico. Explotación de los recursos*. [Mapa]. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-petroleo-gas-golfo-persico/>
19. Energy Information Administration [EIA]. (2021). Arabia Saudita. *Energy Information Administration*. <https://www.eia.gov/international/overview/country/SAU>

20. Ferreyra, M. (2015). Siria: de las revueltas seculares en la primavera árabe a la islamización de la guerra civil. *Contra Relatos desde el Sur*, 12, pp. 97-115. https://www.researchgate.net/publication/334233136_Siria_de_las_revueltas_seculares_en_la_primavera_arabe_a_la_islamizacion_de_la_guerra_civil.
21. Flórez, M. L. (2018). Introducción a las Relaciones Internacionales [Diapositivas inéditas]. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C.
22. Galindo, A. (2017). Los desafíos de los países del Consejo de Cooperación del Golfo ante la crisis de Siria: Arabia Saudí y Qatar. En Conde, G., *Siria en el Torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*. (pp. 237-274). El Colegio de México.
23. Ghotme Ghotme, R., Garzón Garzón, I, & Cifuentes Ortiz, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, 46, pp. 13-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16433765002>.
24. González del Miño, P. (2018). La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudí en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales. *Política y Sociedad*, 55(3), pp. 733-753. <https://doi.org/10.5209/POSO.58321>.
25. González del Miño, P. & Hernández Martínez, D. (2019). La doctrina Salmán en la política exterior de Arabia Saudí: objetivos y el uso de la fuerza militar. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 8(16), pp.113-137. <https://seer.ufrgs.br/index.php/austral/article/view/95424/54803>
26. González del Miño, P. & Hernández Martínez, D. (2021). La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de cooperación y conflicto. *Estudios de Asia y África*, 56(1), pp. 5-35. <https://doi.org/10.24201/ea.v56i1.2543>.
27. Grimaldo Muchotrigo, M. (2009). Investigación Cualitativa. En Universidad Nacional Federico Villarreal. Manual de Investigación en Psicología, (pp. 1-36). Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. https://www.researchgate.net/publication/266260101_INVESTIGACION_CUALITATIVA
28. Hazleton, W. (1988). *El Análisis de la Política Exterior Latinoamericana: Perspectivas Teóricas*. En PNUD - CEPAL. Análisis y formulación de la política exterior, (pp. 1-146). Santiago de Chile: PNUD. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29426/S327N962A_es.pdf

29. Hernández Martínez, D. (2019). La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016) (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/51661/1/T40951.pdf>
30. Hernández Martínez, D. (2020): Estructura y distribución del poder en Arabia Saudí. Principales actores, instituciones y procesos de decisión. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 7(1), pp. 15-25. <https://doi.org/10.5209/cgap.65525>.
31. Herszkowich, E. (2013). El islam político. Orígenes, definiciones y proyectos (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/202>
32. Ibrahim, A. (22 de Junio de 2017). Analysis: Yemen, a nation destroyed by bin Salman's aggression. *Middle East Eye*. <https://www.middleeasteye.net/news/analysis-yemen-nation-destroyed-bin-salmans-aggression>
33. Keating, M. (2013). Cultura y ciencia social. En Della Porta, D. & Keating, M. (Eds). *Enfoques y metodologías en las Ciencias Sociales: Una perspectiva pluralista*, (pp. 111-129). Madrid: Akal.
34. Keohane, R. & Nye, J. (s.f.). Realismo e Interdependencia Compleja. Biblioteca Universidad Rafael Landívar: Guatemala. (pp. 39-57)
<http://biblio3.url.edu.gt/Publi/Libros/Poder-e-Interdependencia/02.pdf>
35. Lobell, S. E. (2009). Threat assessment, the state, and foreign policy: a neoclassical realist model. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 42-74). Universidad de Cambridge.
https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
36. Locatelli, O. (2017). La primavera Árabe en Medio Oriente. Recuperado de <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/866/1/OO%20-%20LOCATELLI%2002.pdf>.
37. López Fernández, T. (2017). Qué fue de la Primavera Árabe: de la euforia a la indiferencia mediática. (Tesis de Maestría). Universidad de Santiago de Compostela.

<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/16113/L%C3%B3pez%20Fern%C3%A1ndez%2C%20Tamara.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

38. Lorenzo Cuesta, J. A. (2018). El wahabismo. La religión como elemento legitimador del poder político en Arabia Saudí, 1744–1932. *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 38, pp. 349-376. <https://doi.org/10.24197/ihemc.38.2018.349-376>.
39. Mañllo Salgado, F. (1995). Doctrina islámica: principios y prácticas. *V Semana de estudios medievales: Nájera*. (pp. 23-34).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=554261>
40. Mackinder, H. (25 de enero de 1904). *El pivote geográfico de la historia*. Conferencia presentada en Real Sociedad Geográfica, Londres, Reino Unido.
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/download/36331/35205/>
41. Maranto Rivera, M. & González Fernández, M. E. (2015). *Fuentes de Información*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
<https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/16700/LECT132.pdf>
42. Martínez, M. A. (2006). La investigación cualitativa. (Síntesis Conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), pp. 123-146.
https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
43. Méndez Coto, M.V. (2015). *Poder suave, poder duro y poder inteligente. Una aproximación desde Costa Rica*. En Soto Acosta, W. *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales: Nuevas Perspectivas desde América Latina: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional-CLACSO*. (pp. 303-330).
https://www.researchgate.net/publication/314244710_Poder_suave_poder_duro_y_poder_inteligente_Una_aproximacion_desde_Costa_Rica
44. Merke, F. (s.f.) *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Universidad del Salvador: San Salvador.
https://www.academia.edu/6444076/Federico_Merke_Identidad_y_Pol%C3%ADtica_Exterior_en_la_Teor%C3%ADa_de_las_Relaciones_Internacionales_IDICSO_Instituto_de_Investigaci%C3%B3n_en_Ciencias_Sociales_Facultad_de_Ciencias_Sociales

45. Miranda Soberón U. E. & Acosta E, Z. (2008). *Fuentes de información para la recolección de información cuantitativa y cualitativa*. Portal Regional da BVS. <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/06/885032/texto-no-2-fuentes-de-informacion.pdf>
46. Moya Mena, S. I. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS*, 27, pp. 47-66. <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>.
47. Muñiz, M. (s.f.). *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. Universidad Autónoma de Nuevo León. https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
48. Ozkan, M. (2011). El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico. *Estudios Políticos*, 38, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 99-120. <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n38/n38a05.pdf>.
49. Peñas Esteban, F. J. (2018). Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 1(37). (pp. 59-93). <http://dx.doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.37.003>
50. Polack, A. V. (2019). Política Comparada [Diapositivas inéditas]. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C.
51. Priego Moreno, A. (2015). La nueva política exterior de Arabia Saudí. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7686831>.
52. Quintana Peña, A. (2006). *Metodología de investigación científica cualitativa*. En Quintana Peña, A. & Montgomery, W. (Eds.) *Psicología tópicos de actualidad*, (pp. 47-84). Lima: UNMSM. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/3634305-Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana.pdf>
53. Real Instituto Elcano (2020). Idlib (Siria) como ejemplo de lo peor. *Syria: Who controls what?*. [Mapa]. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/idlib-siria-como-ejemplo-de-lo-peor/>
54. Riedel, B. (8 de Julio de 2017). Saudi king shows no signs of slowing aggressive foreign policy. *Al Monitor*. <https://www.al-monitor.com/originals/2017/07/saudi-arabia-king-salman-yemen-war-foreign-policy-qatar-g20.html#ixzz7EUWxJ9GH>

55. Riedel, B. (12 de Agosto de 2019). Riyadh faces new setback in south Yemen. *Al Monitor*. <https://www.al-monitor.com/originals/2019/08/saudi-arabia-yemen-setback-south-aden.html>
56. Ripsman, N. M. (2009). Neoclassical realism and domestic interest groups. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 170-193). Universidad de Cambridge.
https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
57. Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W. & Lobell, S. E. (2009). Conclusion: The state of neoclassical realism. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 280-299). Universidad de Cambridge.
https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
58. Ronquillo Riera, O. I., Atencio González, R. E., Moreno Arvelo, P. M., Álvarez Mendoza, J. E. & Llor Miranda, C. M. (2020). La guerra civil en siria y el asesinato de Qasem Soleimani en Irak, una perspectiva desde el derecho internacional. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), pp. 252-256. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n4/2218-3620-rus-12-04-252.pdf>.
59. Ruiz de Elvira, L. (2011). Siria: el largo camino hacia la revolución. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 10, pp. 33-46. <http://hdl.handle.net/10486/670294>.
60. Sabadell, J. A. (2002). Arabia Saudí: religión, seguridad y petróleo. *Política Exterior*, 16(85), 139-142, 145-153. <http://www.jstor.org/stable/2064521>.
61. Sánchez, F. Niño, C., Rivas, J., Martínez, D., Muñoz, P., Valencia, M., Ángel, S., Acosta, C., Ortíz, C., Losada, R., Aller, M., Ariza, J., Cardozo, A., & Liendo, N. (2020). Manual de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. *Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda*. (pp. 151-183).
<https://repository.usergioarboleda.edu.co/handle/11232/1405>
62. Sandoval Casilimas, C. A. (2002). *Investigación Cualitativa*. ARFO Editores e impresores Ltda.
<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

63. Schweller, R. (2009). Neoclassical realism and state mobilization: expansionist ideology in the age of mass politics. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 227-250). Universidad de Cambridge. https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
64. Shmite, S., Gastón Pérez, G. & Nin, C. (2017). Siria: encrucijada territorial de actores geopolíticos regionales y globales. *Huellas*, 21(1), pp. 95-114. <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2017-2107>.
65. Taliaferro, J. W. (2009). Neoclassical realism and resource extraction: State building for future war. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 194-226). Universidad de Cambridge. https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
66. Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. (2009). Introduction: Neoclassical realism, the state, and foreign policy. En Taliaferro, J. W., Ripsman, N. M. & Lobell, S. E. *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. (pp. 1-41). Universidad de Cambridge. https://ezproxy.umng.edu.co/login?url=https://search-ebshost-com.ezproxy.umng.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=269173&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_1
67. Tapia Quintana, D. (2004). Orden y Naturaleza del Hegemón en el Sistema Internacional. La alteración del orden y naturaleza de la hegemonía Norteamericana a través de los estados pivote. (Tesis Licenciatura). Universidad de las Américas Puebla. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/tapia_q_d/capitulo_1.html
68. Torres Castillo, F. G. (2018). El poder blando como herramienta generadora de influencia en un mundo globalizado. (Tesis Licenciatura). El Colegio de San Luis. https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/LRI_TorresCastilloFranciscoGuadalupe.pdf
69. Valdés-Ugalde, J. L. & Duarte, F. (2013). Del poder duro al poder inteligente: La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos. *Norteamérica*, 8(2), (pp.41-69). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502013000200002&lng=es&tlng=es.

70. Valenzuela, J. (2009). El Islam político. En Tamayo Acosta, J., *Islam: sociedad, política y feminismo*. (pp. 29-51). Editorial Dykinson, Madrid.
71. Vennesson, P. (2013). Estudios de caso y seguimiento de procesos: teorías y prácticas. En Della Porta, D. & Keating, M. (Eds). *Enfoques y metodologías en las Ciencias Sociales: Una perspectiva pluralista*, (pp. 237-254). Madrid: Akal.
72. Villamarín Pulido, L.A. (2015). Primavera Árabe: radiografía geopolítica del Medio Oriente. *Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido*.
73. Vision 2030. (2022). Vision 2030. Vision 2030 Projects
<https://www.vision2030.gov.sa/v2030/v2030-projects/>
74. Zafra Galvis, O. (2006). Tipos de Investigación. *Revista Científica General José María Córdova*, 4(4), (pp. 13-14). <https://www.redalyc.org/pdf/4762/476259067004.pdf>